

**UNIVERSIDAD DEL MAGDALENA**

**Psicología**

**ESTRATEGIAS DE AFRONTAMIENTO UTILIZADAS POR LOS MENORES  
TRABAJADORES ESCOLARIZADOS DE LA INSTITUCIÓN EDUCATIVA  
DISTRITAL “JUAN MAIGUEL D’ OSUNA” DE SANTA MARTA**

**Preparado por**

**Kreslyn Puerta**

**Judith Quiroz**

**Johana Rangel**

**Directora: Angélica Peña Cabarcas**

**Santa Marta, D.T.C.H.**

**2008**

**TABLA DE CONTENIDO**

RESUMEN	05
ABSTRACT	06
1. INTRODUCCIÓN	07
2. DESCRIPCIÓN DEL PROYECTO	09
2.1 Planteamiento y Formulación del Problema	09
2.2 Justificación	12
3. MARCO TEORICO	17
3.1 Trabajo Infantil	17
3.2 Estrategia de Afrontamiento	23
4. OBJETIVOS	36
4.1 Objetivo General	36
4.2 Objetivos Específicos	36
5. METODOLOGÍA	37
5.1 Tipo de Investigación	37
5.2 Definición de Variables	37
5.3 Población y muestras	38
5.3.1 Población	38
5.3.2 Muestra	38
5.3.3 Técnica e Instrumento	49
5.3.4 Procedimiento	42
5.3.5 Procesamiento de la Información	43
6. ASPECTOS ETICOS INVOLUCRADOS EN LA INVETIGACIÓN	43
7. RESULTADOS	45
7.1 Caracterización de la población escolar trabajadora	46
7.2 Estrategias de Afrontamiento de los menores	59
8. Discusión	70
9. REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS	78
10. ANEXOS	83

**LISTA DE TABLA**

Tabla 1. Definición de Variables	37
Tabla 2. Distribución de niños y niñas trabajadores, jornada de la mañana Colegio Juan Maiguel D'Osuna	39
Tabla 3. Distribución de niños y niñas trabajadores, jornada de la tarde Colegio Juan Maiguel D'Osuna	39
Tabla 4. Edad de los participantes	46
Tabla 5. Sexo de los participantes	47
Tabla 6. Con quien vive actualmente	48
Tabla 7. Actividad laboral en la que se desempeña	49
Tabla 8. Desde hace cuanto desempeña usted esta actividad	50
Tabla 9. Cuantas horas diarias dedica usted a esta actividad económica	51
Tabla 10. Tiempo dedicado a la actividad	52
Tabla 11. ¿Cuál es el motivo por el que usted desempeña esta actividad económica?	53
Tabla 12. ¿Se siente a gusto con la actividad económica que desempeña?	54
Tabla 13. Destinación de los ingresos	54
Tabla 14. ¿Cree usted que la actividad económica que desempeña le esta afectando su rendimiento académico?	55
Tabla 15. Con que frecuencia falta usted a clases semanalmente	56
Tabla 16. Como evaluar su rendimiento escolar.	57
Tabla 17. ¿Cambió de colegio?	58
Tabla 18. ¿Cual cree que es el motivo por el cual falta a clases?	59
Tabla 19. Tabla de calificaciones de la Escala de Estrategia de Coping Modificada (EEC-M)	60
Tabla 20. Resultados obtenidos en la aplicación del Cuestionario de Estrategias de Coping Modificada EEC-M, con base media.	61
Tabla 21. Estrategias de Afrontamiento Centradas en la Emoción	62
Tabla 22. Estrategias de Afrontamiento centradas en el problema	64
Tabla 23. Estrategias de Afrontamiento mayor o menor proporción	65

**LISTA DE FIGURAS**

Figura 1. Edad de los participantes	46
Figura 2. Sexo de los participantes	47
Figura 3. Con quien vive actualmente	48
Figura 4. Actividad laboral en la que se desempeña	49
Figura 5. Desde hace cuanto desempeña usted esta actividad	50
Figura 6. Cuantas horas diarias dedica usted a esta actividad económica	51
Figura 7. Tiempo dedicado a la actividad	52
Figura 8. ¿Cuál es el motivo por el que usted desempeña esta actividad económica?	53
Figura 9. ¿Se siente a gusto con la actividad económica que desempeña?	54
Figura 10. Destinación de los ingresos	55
Figura 11. ¿Cree usted que la actividad económica que desempeña le esta afectando su rendimiento académico?	56
Figura 12. Con que frecuencia falta usted a clases semanalmente	57
Figura 13. ¿Cambió de colegio?	58
Figura 14. ¿Cual cree que es el motivo por el cual falta a clases?	59

## RESUMEN

La presente investigación, tiene como fundamento la teoría de Lazarus y Folkman (1986), y tuvo como objetivo describir las estrategias de afrontamiento presentes en menores trabajadores escolarizados, matriculados en el año escolar 2008, jornadas de Mañana y Tarde, del IED (Instituto Educativo Distrital) “Juan Manguel D’Osuna” de la ciudad de Santa Marta (Magdalena), COLOMBIA, cuya población total es de 1,643 alumnos. La doble actividad (académica y laboral) que realizan diariamente estos menores, es una de las principales causas de la inasistencia y la deserción escolar, especialmente en las Escuelas Públicas del Distrito, pertenecientes a un Departamento cuyo 50% de la población vive en situación de pobreza. Se trata de una investigación de tipo descriptiva, de enfoque cuantitativo, con un diseño de muestreo por conveniencia, constituida por 43 estudiantes trabajadores, de los 57 existentes en la Institución, de 13 a 17 años de edad, pertenecientes a los Grados 6° a 11° de Secundaria. A esta muestra se le aplicó el Cuestionario “Escala de Estrategias de Coping-Modificada (EEC-M)”, versión validada en Colombia por Nora Londoño (2006), cuyos datos fueron procesados con el software estadístico SPSS versión 15.0. Los resultados arrojaron que estos menores utilizan todas las estrategias de afrontamiento basadas en la emoción: Espera, Religión, Evitación emocional, Reacción agresiva, Evitación cognitiva y Negación; y, cuatro basadas en la solución de problemas: Búsqueda de apoyo social, Búsqueda de apoyo profesional, solución de problemas y Reevaluación positiva; dos de ellas no fueron tenidas en cuenta: Expresión de la dificultad de afrontamiento y Autonomía. Los resultados confirman la presencia de estrategias de afrontamiento que distorsionan la realidad de los menores, impiden su adecuada adaptación al medio escolar y dificultan su aprendizaje escolar. No se encontraron diferencias significativas en la utilización de estas estrategias en niñas y niños.

**PALABRAS CLAVES:** Menor Trabajador. Menor Trabajador Escolarizado, Estrategias de Afrontamiento.

### **ABSTRACT**

This research is based on the theory of Lazarus and Folkman (1986), and aimed to describe coping strategies in children of school workers enrolled in the school year 2008, days of morning and afternoon, EDI (Educational Institute District) "Maiguel D'Juan Osuna" in the city of Santa Marta (Magdalena), Colombia, with a total population of 1.643 students. The dual activity (academic and labor) that perform these children daily, is a leading cause of absenteeism and dropouts, especially in the Public School District, belonging to a department whose 50% population living in poverty. This is a descriptive research, quantitative approach, with a convenience sampling design, consisting of 43 student workers from the 57 existing in the institution, from 13 to 17 years old, belonging to Grades 6 to 11 ° Secondary. This sample was applied Questionnaire "Coping Strategies Scale-Modified (CSS-M) Version validated by Nora Colombia Londoño (2006), whose data were processed with the statistical software SPSS version 15.0. The results indicated that these children used all coping strategies based on emotion: Wait, Religion, emotional avoidance, aggressive reaction, cognitive avoidance and denial, and, based on four problems: Seeking social support, seeking support professional and positive reappraisal, two of which were not taken into account: Expression of the difficulty of coping and Autonomy. The results confirm the presence of coping strategies that distort the reality of children, preventing their proper alignment with the school environment and hinder their learning in school. There were no significant differences in the use of these strategies in children.

**KEY WORDS:** Child Workers. Child Workers in school, coping strategies.

## 1. INTRODUCCIÓN

En el Distrito de Santa Marta, se observa un gran número de niños, niñas y adolescentes escolarizados que combinan diariamente la doble actividad, académica y laboral, como algo natural, en medio de unas condiciones precarias de vida a nivel individual y familiar. Esta situación genera una serie de consecuencias psicológicas negativas o disfuncionales para el menor, quien distorsiona su manera de ver y percibir el mundo que lo rodea al enfrentar esta situación estresante. Su valoración puede ser emotiva o racional, respecto a lo que pueda hacer para cambiar dicha situación, lo que conlleva la búsqueda o el desarrollo de estrategias de afrontamiento que pueden ser adaptativas o mal adaptativas.

El trabajo infantil, por su parte, parece ser un fenómeno en auge o permanente en las familias pobres, quienes se ven obligados a exigir la búsqueda de ingresos económicos adicionales para poder mantener el hogar. Se trata pues, de familias pobres, vulnerables, cuyos ingresos familiares en el mejor de los casos no sobrepasan el salario mínimo vital.

La vulnerabilidad de estas familias como sistema frente al estrés, está relacionada con su contexto interno y externo, el primero con aquellas dimensiones que la familia puede manejar y el segundo con las que se encuentran fuera de su control (Hernández, 1991). Según esta autora, el contexto externo está conformado por el contexto cultural (ideas, valores, e ideales predominantes, reglas sociales que establece para la solución de problemas, estilos y métodos aceptados para el manejo del estrés); el contexto histórico (momento en el cual ocurre el evento estresante, los hechos históricos que rodean a la familia); el contexto económico (el estado financiero y de los recursos de la sociedad o comunidad de la cual forma parte); el contexto evolutivo (el estadio en el ciclo vital donde se encuentran tanto la familia como sus miembros, en el momento en que aparece el evento estresante); el contexto genético (que afecta la salud y los

recursos físicos de los miembros de la familia). Estos factores externos afectan el funcionamiento y la estructura familiar, modificando los roles familiares tradicionales para posibilitar su supervivencia, tal como sucede en el Departamento del Magdalena (Colombia), el cual presenta un alto índice de pobreza y desempleo que supera la media nacional (DANE, 2003).

Para la presente investigación es importante el contexto interno de la familia, el cual contiene el contexto estructural (tipo de límites entre los subsistemas, la asignación de roles y las reglas acerca de quiénes y cómo están dentro o fuera de estos límites); el contexto filosófico (valores y creencias del sistema, que pueden ser generales o particulares sobre aspectos específicos de la vida, tales como la crianza de los hijos, el cuidado de los ancianos o los roles sexuales); y, el contexto psicológico (percepción, evaluación, definición y valoración que la familia hace del evento estresante). La forma como la familia perciba una situación a nivel afectivo y cognitivo, determina su habilidad para movilizar mecanismos de defensa que pueden ser desde la negación hasta la aceptación y el enfrentamiento de problemas.

Cabe señalar que desde la psicología cognitiva, en la década de los ochenta, el afrontamiento como proceso se identificó con el éxito del proceso de adaptación del individuo a la crisis. En efecto, Lazarus y Folkman (1984), definieron el afrontamiento como “Aquellos esfuerzos cognitivos y conductuales constantemente cambiantes, que se desarrollan para manejar las demandas específicas externas y/o internas que son evaluadas como excedentes o desbordantes de los recursos del individuo”. (p. 44)

Desde esta perspectiva, las autoras se motivaron a investigar las diversas formas cómo los menores que estudian y trabajan, pertenecientes a un Colegio Público del Distrito de Santa Marta, utilizan respuestas de afrontamiento con el fin de cambiar las circunstancias estresantes, reducir el nivel familiar de tensión y mantener la unidad y el



equilibrio al enfrentar estas tensiones, de manera que se puedan buscar alternativas racionales y realistas a esta situación.

## **2. DESCRIPCIÓN DEL PROYECTO**

### **2.1 Planteamiento y Formulación del Problema**

El trabajo infantil “es una de las principales causas de la inasistencia y deserción escolar, especialmente en las Escuelas Públicas, a las que asisten muchos niños pobres que tienen que realizar las peores formas de trabajo infantil, unas veces peligrosas, como lavar vidrios por ejemplo, otras veces con riesgos para su salud; por lo que muchas veces esta escolaridad no es pertinente para la vida e interés de estos escolares y sus familias; no se corresponde con sus condiciones de vida, presenta débiles vínculos afectivos entre los estudiantes y la escuela; carece de garantías de que la educación básica y media le den acceso a la educación superior y al empleo; y, sus padres que trabajan presentan un bajo nivel educativo, entre otras” (Ministerio de la Protección Social, 2008).

Por tanto, el trabajo infantil es un fenómeno y una problemática que se ha radicado a nivel mundial en nuestros países, haciendo que nuestros niños se vean obligados a realizar trabajos forzados que no les permiten tener una vida digna y sana, así como el derecho al estudio y a la recreación, entre otros derechos humanos que son violentados con el trabajo infantil; haciendo crecer a muchos de los niños de hoy de una forma rápida y sin tener la oportunidad de ser parte de los futuros profesionales que serán actores de los grandes cambios que requieren nuestros países.

Según estadísticas del ICBF, “en Colombia el número de niñas, niños y jóvenes menores de 18 años que trabajan en condiciones difíciles es considerable. Se calcula que 1'663.900 de niñas, niños y jóvenes entre los 12 y 17 años trabajan” (Informe ICBF presentado al Ministerio de Protección Social, 2005); situación que va en crecimiento si tenemos en cuenta que un alto porcentaje de la población menor de 18 años se ubica

entre los niveles 1 y 2 del SISBEN, y que la gran mayoría de los niños, niñas y jóvenes trabajadores pertenecen a familias con bajos ingresos económicos.

Con la anterior estadística se puede observar cómo la temática del trabajo infantil es un fenómeno que aún tiene mucha fuerza dentro de contexto cultural, social y político del país, por lo cual las autoras de la presente investigación hacen un llamado para reconocerlo como una problemática social que hay que conocer, profundizar, y trabajar dentro del campo de la psicología, para así poder generar proyectos que permitan superar dicha problemática y generar cambios a nivel social, cultural y político.

Por otro lado, “Las regiones de Colombia que concentran la mayor participación laboral urbana de menores entre 12 y 13 años, son la Oriental, la Central y la Atlántica; de esta población, alrededor de la tercera parte está agrupada en las siete principales ciudades” (Vargas, 2006).

.En el Distrito de Santa Marta, ubicada en la Costa Atlántica Colombiana, existe un número significativo de niños, niñas y adolescentes escolarizados que combinan diariamente la doble actividad, académica y laboral, para sobrevivir. Ellos asisten a las Instituciones Educativas Oficiales, generalmente para estudiantes de estratos bajos, cercanas a las áreas comerciales y turísticas de la ciudad. En particular, en la Institución Educativa “Juan Miguél D’Osuna”, las investigadoras pudieron establecer con base en un censo realizado durante sus prácticas pre - profesionales, que 57 estudiantes de secundaria, en ambas jornadas (mañana y tarde), de entre 13 y 17 años de edad, pertenecientes a los Grados 6° a 11° de Bachillerato, se encuentran laborando en jornadas contrarias a la escolar. Se identificaron en este grupo, estudiantes con bajo rendimiento escolar, alta tasa de ausentismo y abandono constante del aula escolar, problemas con la autoridad y conducta agresiva, producto del doble rol que asume el estudiante - académico y laboral – lo cual les ocasiona estrés y con ello desmotivación hacia el cumplimiento de sus deberes escolares.

Cuando las demandas que exigen a un organismo, especialmente al ser humano, las situaciones en las que se encuentra o a las que se enfrenta este organismo, pone en marcha una serie de conductas, que pueden ser manifiestas o encubiertas, destinadas a restablecer el equilibrio en su transacción con el ambiente (más específicamente en la transacción persona-ambiente) o, cuando menos, a reducir el desequilibrio percibido y las consecuencias adhesivas que de él se derivan. El mecanismo por el que estas conductas modulan el impacto y efectos de la fuente de amenaza es mediante los cambios que introducen en los procesos valorativos. Así, cuando una persona se enfrenta a una situación que le puede producir estrés o ansiedad pone en marcha las estrategias de afrontamiento, que son de carácter intencional y deliberado.

Tomando como referencia lo establecido por Lazarus y Folkman (1986), “existen secuelas psicológicas que se evidencian en el comportamiento del adolescente y en su manera de ver y percibir el mundo; es decir, desarrollan diversas estrategias que utilizan para afrontar situaciones estresantes, tales como la doble actividad (académica y laboral) que tiene que realizar el menor trabajador escolarizado, las cuales pueden ser estables o consistentes dependiendo de la evaluación de la situación respecto a lo que pueda o no hacerse para cambiar y modificar dicho acontecimiento. Esta situación conlleva el desarrollo inequívoco de estrategias de afrontamiento, tales como regulación de problemas y regulación de la emoción” (p. 145). Lo anterior, se evidencia en las conductas presentadas por estos menores, las cuáles afectan su buen desenvolvimiento en diferentes ámbitos como el escolar, familiar y social; es decir, todo lo que lleve implícito una relación interpersonal.

La forma propuesta por Lazarus y Folkman (1986), para evaluar el afrontamiento es “hacer que los sujetos reconstruyan situaciones estresantes recientes y describan lo que pensaron, sintieron e hicieron para afrontar las distintas demandas de una determinada situación” (p. 155).

Finalmente, cabe señalar que sobre el menor trabajador hay muchas investigaciones y programas a nivel social que se han llevado a cabo, pero no se ha encontrado alguna encaminada a realizar un diagnóstico clínico desde un enfoque cognitivo, que permita observar cómo su familia, entorno, situación socioeconómica y la misma condición de menor trabajador, han influido en el desarrollo de estrategias que le permita hacer frente a las adversidades y demandas que le presenta el entorno en que se desarrollan.

Por ser la Institución Educativa Juan Maiguel D'Osuna, una de las que tienen mayor cantidad de estudiantes en condición de menores trabajadores, se buscó responder con esta investigación a la siguiente interrogante: *¿Cuáles son las características de las estrategias de afrontamiento utilizadas por los menores trabajadores escolarizados matriculados en la Institución Educativa Distrital “Juan Maiguel D'Osuna” de la ciudad de Santa Marta?*

## **2.2 Justificación**

Constantemente el ser humano se ha preocupado por la búsqueda de su bienestar, objetivo que ha ido logrando mediante esfuerzos continuos principalmente con base en el trabajo, que en la historia de la humanidad se ha constituido en la actividad fundamental del hombre para transformar el medio ambiente, la realidad social y a sí mismo. El trabajo se ha destacado por brindar la satisfacción de múltiples necesidades, sean estas materiales o aquellas destinadas a la superación del hombre, sin embargo, en ocasiones este no se presenta como medio para satisfacer necesidades, sino por el contrario como inconveniente para el desarrollo personal, lo cual se refleja principalmente en el trabajo infantil.

La incorporación prematura de los niños al trabajo es una de las formas de explotación que limita sus derechos, más aun si las labores ejecutadas son riesgosas y nocivas para la salud, y si impiden su regreso y permanencia en el sistema escolar. La

niñez “es la base de la construcción de la sociedad, y en este sentido la educación es entendida como el motor del desarrollo de la personalidad, es en otras palabras, lo que le imprime su identidad dentro de la sociedad” (DANE, 2001). De aquí se deriva la importancia de que el niño o niña no pierda, por medio del trabajo, su rol en la sociedad, puesto que “si el menor deja de lado su desarrollo subjetivo por la realización de actividades laborales, no se lograrán las adecuadas bases para la construcción de la sociedad”. (Engels, 2004)

El trabajo infantil solo fue objeto de estudio como problema social a partir de la mitad del siglo pasado, a pesar de lo antiguo de este fenómeno. Tanto los países en vías de desarrollo, como los países industrializados han unido sus fuerzas para hacer frente a la problemática que conlleva el trabajo infantil, analizando las causas y consecuencias que acarrea el empleo de menores en la actividad laboral.

Sin embargo, hoy en día, el Estado y la sociedad han dejado de ser sujetos activos, para pasar a ser entes pasivos e insensibles ante la dramática situación que afrontan los menores que trabajan. El abandono temprano de la educación es una de las principales consecuencias del trabajo infantil, en la medida en que los menores se dedican a la realización de actividades laborales, donde pasan largas horas de trabajo, por lo que en algunas ocasiones se ven obligados a dejar de lado su proceso de formación escolar, por considerarlo incompatible con su trabajo.

En Colombia, el trabajo infantil tiene como fuente principal la situación socioeconómica de las familias, lo que hace que los menores se vean obligados a salir a vender su fuerza de trabajo desde muy temprana edad, para contribuir económicamente con sus hogares, o simplemente trabajan sin ninguna remuneración para ayudar a la unidad productiva de estos, ya que es evidente que los niños que trabajan lo hacen por su estado de pobreza.

En primer lugar, la educación se ve obstaculizada, lo cual incide negativamente en los ingresos que se pueden generar al futuro, perpetuándose de esta manera la pobreza. Igualmente, se vulnera la salud y la seguridad de los niños, niñas, jóvenes y a su vez les impide conseguir un pleno desarrollo social y psicológico. El normal desarrollo físico, afectivo, social e intelectual es afectado. También, se deterioran los procesos de socialización y se interrumpe el crecimiento armónico e integral, lo que es más grave, se destruyen las reservas de capital humano necesarias para el desarrollo económico y social de los pueblos.

Además de la deserción escolar, cabe hacer mención los peligros a los que se expone el menor trabajador, pues la calle es un lugar que los hace más vulnerables a involucrarse con personas o situaciones que los lleven a tener problemas como la drogadicción, prostitución, abuso o en algunos casos hasta llegan a delinquir.

Indudablemente, son graves consecuencias las que acarrea la problemática del menor trabajador, ya que toda infracción cometida contra la dignidad y salud humana conlleva consigo una serie de secuelas psicológicas que son muy difíciles de identificar, pero a pesar de ello, es posible tener acceso a tal información a través de la evidencia encontrada en el comportamiento infantil.

A esto se le suma la adolescencia, como una de las etapas más importantes de la vida, puesto que en ella se producen sustanciales transformaciones en la personalidad, al mismo tiempo que se define la identidad y se lleva a cabo la elaboración de un proyecto de vida. (Aportes a la psicología, 1992).

A través de las estrategias de afrontamiento “es posible conocer la percepción del menor trabajador sobre la forma como enfrentan y afrontan su realidad, los recursos de que dispone para hacer frente a la condición de trabajador y estudiante a la vez, ya que el afrontamiento forma parte de los recursos psicológicos de cualquier individuo” (Lazarus y Folkman, 1986), y además, esta enlazado con la clase de emoción que el

adolescente experimenta y de donde dependerán los valores, las metas y las creencias con la que estos jóvenes se encuentren comprometidos.

Con base en lo anterior, esta investigación cobra importancia porque permite evaluar el afrontamiento que realiza el menor trabajador escolarizado, basado en el modelo establecido por Lazarus y Folkman (1986), haciendo que estos estudiantes reconstruyan situaciones estresantes recientes y describan lo que pensaron, sintieron e hicieron para afrontar las distintas demandas de una determinada situación. Además, se constituye en una contribución para la investigación psicológica, puesto que permite un mejor manejo de la información conceptual y teórica sobre las estrategias de afrontamiento como variable de estudio, la cual podrá ser utilizada por nuevos investigadores. Pero, sobre todo contribuirá a explicar el impacto psicológico de la doble actividad académica y laboral que tienen que realizar muchos niños en situación de pobreza, con base en la cual se puede facilitar la búsqueda de soluciones a esta problemática social. (p. 40)

Frydenberg y Lewis (1997), afirman que “el psicólogo necesita conocer los modos de afrontamiento del sujeto de estudio, ya que tal información es útil para poder interpretar sus sentimientos, ideas y conductas” (p. 46). En este sentido, la presente investigación sirvió además para fortalecer los conocimientos adquiridos en nuestra formación como psicólogas y ponerlos en práctica.

Es también importante conocer las estrategias de afrontamiento que utiliza el menor trabajador, ya que a partir de dichos mecanismos se hace posible conocer lo que piensa, siente y hace el individuo al momento de enfrentarse a situaciones o contextos en los cuales experimenta emociones similares a las percibidas durante el trabajo riesgoso. El adolescente “puede oscilar entre pensamientos de autoinculpación, es decir, se responsabiliza por la situación presentada; de igual forma puede sentir intenso miedo y rechazo ante los demás o hacia si mismo, puede creer que la vida no tiene sentido y, finalmente puede evitar o confrontar todas aquellas situaciones por las que se permita

acceder de manera directa o indirecta a la experiencia traumática”. (Belloch y otros 1980 como se cita en Lazarus, 1986). Considerando que todos estos elementos figuran como factores etiológicos en algunos trastornos del estado de ánimo, como la ansiedad, depresión, paranoia, cobra importancia la presente investigación, ya que los resultados encontrados sirven de base para la ejecución de programas de prevención encaminados a la salud mental del menor trabajador.

Para las investigadoras, este primer trabajo exploratorio sobre el tema permite brindar información útil para la Institución educativa, particularmente para los docentes, la cual les permitirá diseñar estrategias de enseñanza – aprendizaje escolar, acorde con los recursos psicológicos que presentan los menores trabajadores en su doble condición de estudiantes y trabajadores.

Finalmente, para la Institución Educativa Juan Maiguel D` Osuna, realizar esta investigación fue de gran importancia para conocer la temática de las estrategias de afrontamiento en el menor trabajador, puesto que se desconocían trabajos anteriores que se hayan realizado con este tipo de población. Además, para ella es de gran interés seguir desarrollando nuevas formas de investigación con fines de intervención, ya que a partir de este estudio se tiene focalizado un gran número de menores trabajadores de la ciudad de Santa Marta.

Todo lo anterior hace que esta investigación haya sido plenamente justificable por su factibilidad, debido al fácil acceso a la población objeto de estudio que tuvieron las investigadoras en la IED participante, y por su pertinencia, debido a que se trata de una población en alto riesgo de dificultad psicológica que requería conocerlos para proponer nuevos proyectos y programas que garanticen la continuidad de sus estudios en la Escuela, así como su crecimiento personal saludable.



### **3. MARCO TEORICO**

#### **3.1 Trabajo Infantil**

El trabajo infantil se puede definir como “toda actividad física o mental, remunerada o no, dedicada a la producción, comercialización, transformación, venta o distribución de bienes o servicios, realizada en forma independiente o al servicio de otra persona natural o jurídica, por personas menores de 18 años de edad” (Palacio, 2003); el cual se ha convertido hoy en día en un creciente fenómeno, utilizado para señalar diferentes conceptos que, aunque muy relacionados, no describen un fenómeno específico y, por tanto, pueden dar lugar a múltiples interpretaciones política, institucionales y educativas. El trabajo infantil también, se puede interpretar como todas las actividades desempeñadas por menores, tales como los trabajos de cualquier clase remunerados o no, ocupaciones de tiempo completo, quehaceres que interfieren con la asistencia escolar, tareas de explotación o perjudiciales, labores que violan las leyes nacionales o internacionales sobre trabajo infanto-juvenil.

De igual forma, es de importancia esclarecer que no existe unanimidad acerca de los límites de la niñez y de la juventud, lo que complica la diferenciación entre trabajo infantil y juvenil. Por tanto, es necesario tener claro el concepto de niño, tal como lo sustenta el Convención sobre los Derechos del Niño, “donde se entiende por niño todo ser humano menor de 18 de edad, salvo que, en virtud de la ley que le sea aplicable, haya alcanzado antes la mayoría de edad” (ONU, 1989). La definición y los matices operacionales del término “juventud” varían a menudo de país a país, dependiendo de los factores socio-culturales, institucionales, económicos y políticos específicos.

Según la División de Población de la ONU, la niñez está comprendida entre los 0 y los 14 años, mientras que los jóvenes son las personas con edades entre los 15 y los 24 años de edad. Para algunos investigadores, según el contexto, el período juvenil “puede extenderse entre un rango máximo desde los 12 a los 35 años, como se aprecia en

algunas formulaciones de políticas públicas dirigidos al sector juvenil” (ONU 2000 como se cita en Salazar, 2006).

En relación con en el trabajo infantil, se encuentra la pobreza, ya que, muchas veces el trabajo que hacen los niños es consecuencia para que estos se mantengan ocupados y, en algunos casos, alejados de vicios y actividades impropias, al ser una alternativa para aquellos menores que no realizan alguna actividad académica o de otro tipo. Además, en hogares con ingresos muy restringidos, por pequeño que sea el aporte económico que genera un menor, puede ser un factor importante para la supervivencia de la familia. Sin embargo, bajo condiciones de falta de recursos, se prevé que para los hogares que insistan en el trabajo infantil y juvenil será muy difícil abandonar el círculo vicioso de la pobreza.

En continuidad, pueden ser considerados algunos tipos de trabajos infantiles como, la prostitución y la pornografía infantil, obreros, artesanos, empleados domésticos, entre otros, que no permitan el enriquecimiento y crecimiento de su educación y capacidad intelectual. Por tanto, las peores formas de trabajo infantil (PFTI) deben ser prevenidas o retiradas de los niños, niñas y jóvenes menores de 18 años. Las PFTI están planteadas como tales en el Convenio 182 de 1999 de la OIT, que fue adoptado mediante la ley 704 de 2001, declarado exequible por la Corte Constitucional en 2002 y ratificado por el Gobierno de Colombia en 2005, por lo cual ingresó formalmente a nuestro bloque de Constitucionalidad y por ello goza de la mayor obligatoriedad dentro del Sistema Jurídico Colombiano. En su artículo segundo, el Convenio establece que “el término “niño” designa a toda persona menor de 18 años”, y en el artículo tercero, dice que el concepto de peores formas de trabajo infantil “abarca: a) Todas las formas de esclavitud o las prácticas análogas a la esclavitud, como la venta y el tráfico de niños, la servidumbre por deudas y la condición por siervo, y el trabajo forzado u obligatorio, incluido el reclutamiento forzoso u obligatorio de niños para utilizarlos en conflictos

armados. b) La utilización, el reclutamiento o la oferta de niños para la prostitución, la producción pornográfica o las actuaciones pornográficas; c) La utilización, el reclutamiento o la oferta de niños para la realización de actividades ilícitas, en particular la producción y el tráfico de estupefacientes, tal como se definen en los tratados internacionales pertinentes, y d) el trabajo que, por su naturaleza o por las condiciones en que se lleva a cabo, es probable que dañe la salud, la seguridad o la moralidad de los niños.

En el documento citado, se identifican como principales efectos del trabajo infantil en el ámbito social los siguientes:

➤ Aumentan las probabilidades de enfermarse. “Asumir actividades exigentes cuando el cuerpo no ha logrado los niveles de desarrollo acordes con los esfuerzos demandados, genera daños físicos y predispone a enfermarse” (Universidad Nacional de Colombia, 2007). Para los niños, niñas y adolescentes (NNA), en trabajo infantil (TI) o peores formas de trabajo infantil (PFTI), el riesgo crece porque pertenecen a familias pobres y esa condición, por sí sola, hace que carezcan de un desarrollo físico que garantice su salud presente y futura.

➤ Aumentan las posibilidades de deserción escolar. Como ocupación, el TI compite con el tiempo dedicado a la educación y la recreación. Según datos del DANE, para 2003 la inasistencia escolar se torna más crítica en el grupo de NNA en TI o que buscan trabajo, en comparación con el total de la población en el mismo rango de edad. En efecto, la tasa de inasistencia del grupo entre 5 y 17 años de edad que trabaja es del 38,3%; y del 56,7% para los que buscan trabajo. Mientras tanto, la tasa para el total de población alcanzó sólo el 13,1%. Puede pensarse que la formación y el rendimiento académico de los NNA en TI o PFTI se afecta porque les falta tiempo para las actividades complementarias a la asistencia escolar, y por el agotamiento físico y el estrés.

➤ Limitan las capacidades comunicativas y fragmentan el pensamiento, debilitando las habilidades necesarias para la inserción social. “Los NNA que sólo trabajan se relacionan mayoritariamente con adultos, establecen con ellos relaciones de obediencia mecánica, fragmentan su pensamiento y se involucran en situaciones que no logran interpretar adecuadamente. Además, carecen de tiempo para construir relaciones sociales con otros NNA, compañeros de ciclo vital” (OIT/IPEC y Comité Interinstitucional para la Erradicación del Trabajo Infantil y la Protección de los Jóvenes Trabajadores, 2004)

➤ “... el ingreso prematuro al trabajo obstaculiza de varias maneras la ciudadanía de los adolescentes: a) contribuye de manera grave a alejarlos de la escuela (que debería ser el espacio privilegiado para su ciudadanización), lo cual a su vez disminuye la posibilidad de contar con los conocimientos suficientes para entender sus derechos, exigirlos y participar responsablemente en la vida democrática; b) los condena a realizar trabajos mal remunerados por la escasa escolarización que alcanzan; c) genera una gran desigualdad de oportunidades entre los que estudiaron y no trabajaron, y los que trabajaron y no estudiaron...” (Universidad Nacional de Colombia, 2007) No obstante, también hay algunas modalidades de TI, e incluso algunas PFTI, que “se asumen sin mengua de la asistencia escolar: En 2003 casi dos tercios del total de NNA trabajadores también estudiaban” (Bernal, Raquel, y Cárdenas, Mauricio, 2006).

➤ Frustra el desarrollo de dos generaciones cuando esta ligado a la maternidad adolescente. Si bien no se cuenta con estudios que establezcan una correlación entre maternidad en adolescentes y TI o PFTI, se puede decir que es muy probable que exista. En los diversos proyectos territoriales para prevenir y erradicar las PFTI, se ha anotado que la vinculación temprana al trabajo frecuentemente acompaña otros comportamientos adultos, como el consumo de alcohol o la actividad sexual que derivan de la maternidad precoz. A su vez, ésta presiona a que los adolescentes se retiren

definitivamente del servicio educativo y determina su vinculación plena al trabajo. En el largo plazo, esta situación de maternidad o paternidad precoz y vinculación al TI o a sus PF, perpetúa los ciclos de pobreza, ya que el reducido capital educativo logrado disminuye la posibilidad de mayores ingresos en la edad adulta. (CEPAL, 1995).

Sin embargo, el trabajo infantil solo fue objeto de estudio como problema social, a partir de la mitad del siglo pasado, a pesar de lo antiguo de este fenómeno. Tanto los países en vías de desarrollo, como los países industrializados han unido sus fuerzas para hacer frente a la problemática que conlleva al trabajo infantil, analizando las causas y consecuencias que acarrea el empleo en menores en la actividad laboral.

Hoy en día, el Estado y la sociedad han dejado de ser sujetos activos, para pasar a ser entes pasivos e insensibles ante la dramática situación que afrontan los jóvenes que trabajan. El abandono temprano de la educación es una de las principales consecuencias del trabajo infantil, en la medida en que los menores se dedican a la realización de actividades laborales donde pasan largas horas de trabajo, que en algunas ocasiones se ven obligados en dejar de lado su proceso de formación, por considerarlo incompatible con su trabajo.

En América latina un elevado número de niños entra al mercado laboral en condiciones riesgosas para su integridad, ya que se dedican a realizar actividades donde se exponen continuamente a peligros que incluso pueden llegar a causarles la muerte. Estos menores realizan actividades tales como: vender gasolina, periódicos, limpiar parabrisas, trabajar en las minas en condiciones denigrantes que atentan contra su desarrollo físico y emocional. (UNICEF y otras Instituciones, 1994)

No obstante, en Colombia, de acuerdo al Artículo 28 del Código del Menor, “se entiende por menor a quien no haya cumplido los dieciocho (18) años” (Cifuentes, 2000). Por otro lado, según la Ley de la Juventud, se entiende “por joven a la persona

entre 14 y 26 años de edad; por ende, niños son las personas entre 0 y 13 años de edad”. (Salazar, 2006).

Para nuestro país, a partir del año 2001, el DANE (2003) ha clasificado los menores trabajadores:

- Menor trabajador tradicional. Son aquellos que ejercen “ocupaciones remuneradas o no en el mercado productivo por una hora o más a la semana. Igualmente aquellos que están buscando trabajo”. (Flórez, 1994)
- Menor trabajador doméstico. Son aquellos que realizan oficios domésticos como actividad principal o por más de catorce horas semanales.
- Menor trabajador. Corresponde a la suma de todos los menores que son clasificados como trabajadores según las dos definiciones anteriores.

Paralelo a la variada terminología, existen también diversos enfoques en los que se enmarcan los estudios sobre menores trabajadores que, según Myers (2001), pueden ser resumidos en cuatro líneas de pensamiento principales: a. Mercado laboral, b. Capital humano, c. Responsabilidad social y d. Niñez.

Así mismo, en Colombia el trabajo infantil tiene como fuente principal la difícil situación socioeconómica de sus familias, lo que hace que los menores se vean obligados a salir a vender su fuerza de trabajo desde muy temprana edad, para contribuir económicamente con sus hogares, o simplemente trabajan sin ninguna remuneración para ayudar a la unidad productiva de estos, ya que es evidente que los niños que trabajan lo hacen por su estado de pobreza.

Kliksberg (1993) señala que, según datos del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, PNUD, “la pobreza tiene consecuencias devastadoras sobre la población, siendo las principales la desnutrición – que ha padecido el adolescente desde temprana edad -, altas tasas de mortalidad infantil y escolaridad pública deteriorada con altos índices de problemas académicos y deserción escolar”. (p. 46)

Desde esta perspectiva, las autoras postulan que el sobreesfuerzo de la doble actividad académico-laboral que tienen que afrontar diariamente los menores escolares que participaron en este estudio, genera una situación estresante que los obliga a hacerle frente de una manera adaptativa o no, efectiva o no, dependiendo de la percepción que ellos hagan de esta situación, afectando en diferentes grados su actividad escolar. En este sentido, conocer las estrategias de afrontamiento utilizadas por estos menores, centradas en la emoción o en el problema, para hacer frente a esta situación estresante permitiría una explicación psicológica de cómo influye el contexto en que se desenvuelve el menor trabajador adolescente en su actividad escolar, en su personalidad, en su familia y en general en su inserción social.

Lazarus y Folkman (1986), desde una perspectiva clínica, desarrollaron el concepto de afrontamiento como el acto interno que controla las respuestas a condiciones aversivas o negativas del medio ambiente, la cual se desarrolla a continuación. (p. 160)

### **3.2 Estrategia de Afrontamiento**

El concepto de Estrategias de Afrontamiento es considerado por Lazarus y Folkman (1986) como “aquellos esfuerzos cognitivos y conductuales constantemente cambiantes que se desarrollan para manejar las demandas específicas externas y/o internas que son evaluadas como excedentes o desbordantes de los recursos de los individuos” (p.164). Este concepto se desarrolló durante la década de 1940 – 1950 y significó un concepto organizativo en la descripción y evaluación clínica. Dicho concepto se fundamenta en dos postulados diferentes. El primero, derivado de la experimentación tradicional con animales y denominado conductual, mientras el segundo deriva de la teoría psicoanalítica del ego. La teoría conductual se haya muy influida por las teorías de Darwin, según las cuales la supervivencia del animal depende de su habilidad para descubrir lo que es predecible y controlable en su entorno y así poder evitar, escapar o

vencer a los agentes nocivos; por lo cual consideran el afrontamiento como “el acto que controla las condiciones aversivas del entorno disminuyendo el grado de perturbación psicofisiológica producidas por éstas” (Lazarus y Folkman, 1986).

Siguiendo esta línea, Miller (1980) definió el afrontamiento como “el conjunto de respuestas conductuales aprendidas que resultan efectivas para disminuir el grado de arousal, mediante la neutralización de una situación peligrosa o nociva” (Miller 1979 como se cita en Lazarus y Folkman, 1986). De forma similar, Ursin (1980) afirma que “el logro de una disminución gradual de la respuesta, tanto en los experimentos con animales como en seres humanos”, es lo que se llama afrontamiento. (Ursin 1980 como se cita en Lazarus y Folkman, 1986). Por todo lo anterior, Lazarus y Folkman (1986) consideran el modelo conductual de afrontamiento como “simplista” debido a que se centra solo en las conductas de huida y evitación prestando poca atención a los procesos cognitivos del individuo (p. 146).

Por otra parte, la teoría psicoanalítica del ego explica el afrontamiento como el “conjunto de pensamientos y actos realistas y flexibles que dan solución a los problemas y, reducen el estrés” (Lazarus y Folkman, 1986). Este modelo da mayor importancia al factor cognición y a la relación individuo – entorno, explicando los procesos utilizados por los individuos para manipular tal relación.

La diferencia entre el modelo animal y el psicoanalítico del ego, en cuanto a la forma de tratar el afrontamiento, radica en el modo de percibir y considerar la relación entre el individuo y el entorno, así como los procesos utilizados por el individuo para manipular dicha relación. (Lazarus y Folkman, 1986).

Se aprecia cómo el proceso de afrontamiento puede retomarse desde dos aproximaciones distintas: una que lo asume como un estilo personal de afrontar una situación y, la otra que se entiende como un proceso. Por lo anterior, es posible hablar



de estilos de afrontamiento que consisten en las disposiciones personales desarrolladas para hacer frente a las distintas situaciones estresantes. (Lazarus y Folkman, 1986)

Existen modelos centrados en los estilos de afrontamiento, entre los que se encuentran “el del represor / sensibilizador” (Byrne 1990 como se cita en Belloch, 1999), en el que el individuo tiene dos opciones para interactuar con el medio: la primera se caracteriza por inclinarse a la negación y evitación del estímulo estresor, mientras que la segunda muestra un sujeto más vigilante y expansivo frente a la dificultad que experimenta.

El siguiente, es el modelo expuesto por Miller (1987); que está basado en los estilos cognitivos denominados en inglés *Monitoring*, el cual “indica el grado con que un individuo está alerta y sensibilizado respecto a la información relacionada con la amenaza, y *Blunting*, que denota el grado con que un individuo evita o transforma cognitivamente la información de amenaza” (Miller 1987 como se cita en Belloch, 1999). Este último es denominado por Miller estilo cognitivo, porque ayuda al individuo a atenuar el impacto psicológico del origen objetivo del peligro.

Así mismo, Kohlmann (1993); propuso cuatro patrones de afrontamiento teniendo en cuenta los constructos de incrementador (Kohlmann 1993 como se cita en Belloch, 1999) / atenuador de Miller y sensibilizador / represor de Byrne, los cuales son:

- Modo vigilante rígido: Personas con alta vigilancia y baja evitación (sensibilizador).
- Modo evitador rígido: Típico en personas de baja vigilancia y alta evitación (represores).
- Modo flexible: Personas no defensivas, con un patrón de baja vigilancia y baja evitación.
- Modo inconsistente o de afrontamiento ineficaz: Personas con alta vigilancia y alta evitación (ansiosas).

Con todo lo anterior, se plantea una nueva aproximación teórica del afrontamiento definiéndolo como “el conjunto de esfuerzos cognitivos, conductuales, sociales y afectivos constantemente cambiantes que se desarrollan para manejar las demandas específicas externas o internas evaluadas como abrumadoras o desbordantes de los propios recursos por parte del individuo” (Lazarus y Folkman, 1986). En este sentido, el modo de afrontamiento de un individuo viene determinado por los recursos de los que dispone y las limitaciones que dificulten el uso de los mismos en el contexto de una interacción determinada. (Lazarus y Folkman, 1986).

Dentro de las principales categorías de los recursos que muestran las personas para afrontar las infinitas demandas de la vida se encuentran: salud y energía (recursos físicos), creencias positivas (recursos psicológicos que disminuyen o inhiben el afrontamiento), técnicas sociales (actitudes), habilidades sociales (actividad social), apoyo social (emocional, informativo y tangible), recursos materiales (dinero, bienes y servicios). (Lazarus y Folkman, 1986).

La novedad y la complejidad de muchas situaciones estresantes dan lugar a una serie de demandas que muchas veces exceden los recursos del individuo y restringen el afrontamiento del entorno, llamados coactores y algunos derivados de factores personales que dependen del entorno. (Lazarus y Folkman, 1986).

Según Lazarus y Folkman (1986): El afrontamiento como proceso cuenta con tres aspectos principales: el primero orientado a las observaciones y valoraciones relacionados con lo que el individuo realmente piensa o hace, contrario con lo que este generalmente hace o haría en determinadas condiciones; el segundo, se refiere al análisis de lo que el individuo piensa o hace dentro de un contexto específico y; el tercer aspecto, consiste en el cambio de los pensamientos y actos a medida que la interacción va desarrollándose (p. 147). Por tanto, el afrontamiento es un proceso cambiante en el que el individuo en determinados momentos debe contar principalmente con estrategias

para solucionar los problemas, ya sea defensivas o aquellas que le sirvan para resolver el problema. Lazarus y Folkman (1986) hacen la especificación del afrontamiento de acuerdo a dos procesos:

**A. Centrada en la emoción:** Que busca cambiar el modo en que trata o interpreta el individuo lo que está ocurriendo para mitigar el estrés. Este se utiliza para conservar la esperanza y el optimismo, para negar tanto el hecho como su implicación, para no tener que aceptar lo peor, para actuar como si lo ocurrido no importara, lo cual conduce a una distorsión de la realidad.

Incluye las siguientes estrategias:

- Evitación Emocional
- Evitación Cognitiva
- Reevaluación Positiva
- Espera
- Religión
- Reacción Agresiva
- Negación

**B. Centradas en el problema:** Consiste en cambiar la relación ambiente – persona, actuando sobre el ambiente o sobre sí mismo, manejando o alterando la fuente generadora de estrés.

Dentro de las estrategias centradas en el problema se encuentran:

- Solución de problemas
- Búsqueda de apoyo social
- Búsqueda de apoyo profesional
- Reevaluación positiva
- Expresión de la dificultad de afrontamiento
- Autonomía

Los dos tipos de afrontamiento pueden interferirse entre sí en el proceso de afrontamiento, facilitando o impidiendo cada uno la aparición del otro, es decir, coexisten entre sí. Además, los cambios que se dan en la dinámica que caracteriza el afrontamiento como proceso son consecuencia de las continuas evaluaciones y reevaluaciones individuo – entorno. Por tal motivo, el afrontamiento se relaciona estrechamente con las dimensiones de evaluación cognitiva de la situación resultando difícil separar ambos componentes. (p. 143).

Esto en razón que las personas y los grupos reaccionan de manera diferente frente a las presiones y demandas ambientales, es decir, ante situaciones similares se encuentran reacciones de depresión e incluso algunas personas pueden sentirse provocadas, por lo cual, la evaluación cognitiva llevada a cabo por las personas es vista como el proceso de negociar entre las demandas y recursos del medio ambiente y las creencias y metas del individuo. (Lazarus y Folkman, 1986).

Según Lazarus y Folkman (1986) existen tres tipos de evaluación cognitiva:

- Evaluación primaria: El individuo estima si un acontecimiento dado afecta su bienestar, se evidencian tres clases: la irrelevante que ocurre cuando el encuentro con el entorno no conlleva implicaciones para la persona, la benigna – positiva, que tiene lugar si las consecuencias del encuentro se valoran como positivas, y por último, la estresante, que es la que indaga sobre aspectos que representan daño, pérdida, amenaza y desafío. Se considera daño o pérdida cuando el individuo ha recibido ya algún perjuicio, la amenaza se refiere a aquellos daños o pérdidas que todavía no han ocurridos pero se prevén y, el desafío, donde hay una valoración de las fuerzas necesarias para vencer en la confrontación. El desafío tiene mucho en común con la amenaza en el sentido en que ambos implican la movilización de estrategias de afrontamiento.

- Evaluación secundaria: Es la valoración de los propios recursos para afrontar la situación. La valoración de los recursos personales determina en gran proporción que el individuo se sienta asustado, desafiado u optimista.

- Reevaluación cognitiva: Consiste en modificar la evaluación inicial, fundamentándose en la nueva información percibida del medio y/o en la información que se desprende de las propias reacciones de este.

“Existen factores personales que influyen en la evaluación cognitiva y determina lo más sobresaliente para conservar el bienestar, de qué modo el individuo entiende la situación poniendo en marcha reacciones emocionales y estrategias de afrontamiento y conociendo las bases para evaluar los resultados” (Wrubel, Benner y Lazarus 1981 como se cita en Lazarus y Folkman, 1986).

Entre los factores personales más importantes que afectan la evaluación cognitiva se haya los compromisos, que expresan aquello que es importante para el individuo y determina sus decisiones y, las creencias que son configuraciones cognitivas formadas individualmente o compartidas culturalmente (Wrubel 1982 como se cita en Lazarus y Folkman, 1986). Son nociones preexistentes de la realidad, y determinan la forma en que una persona evalúa lo que ocurre o va a ocurrir a su alrededor.

Entre las creencias sobresalen las existenciales, que “permiten al individuo encontrar significado a la vida y mantener su esperanza en situaciones difíciles, y las de control personal relacionado con la sensación de dominio y de confianza” (Carison 1984 como se citado en Lazarus y Folkman, 1986).

Otro concepto que manejan Lazarus y Folkman (1986), es el de “vulnerabilidad”, que se encuentra relacionado con el estrés psicológico y la adaptación humana (p.144).

Independientemente de cómo se definan o conceptualicen los procesos de afrontamiento, su importancia radica en la influencia que tiene en la adaptación, es

decir, la calidad de vida y lo que se entiende por salud mental y física van ligadas a la forma de evaluar y afrontar el estrés de la vida. (Lazarus y Folkman, 1986).

Lazarus y Folkman (1986), describen “los mecanismos del afrontamiento que influyen en la adaptación, dentro de los cuales se encuentra el funcionamiento social que consiste en el manejo eficaz de las demandas de una determinada situación, sin embargo, las estrategias de afrontamiento no son esencialmente malas o buenas, ya que una estrategia que resulta ser efectiva en una situación puede no serlo en otra. La efectividad del afrontamiento en una situación determinada se basa en la regulación del malestar (afrontamiento centrado en la emoción) y el manejo del problema que ésta ocasionando tal malestar (afrontamiento centrado en el problema). Desde luego, no toda situación tiene la misma posibilidad de ser afrontada efectivamente, ya que un individuo que no afronta una situación de forma efectiva no significa que sea un afrontador inefectivo”. (Pearlin y Schooler 1976 como se cita en Lazarus y Folkman, 1986).

Conjuntamente, “para que el afrontamiento sea efectivo debe existir un correcto ajuste o adaptación entre los esfuerzos de afrontamiento y los demás aspectos, es decir, los valores, objetivos, compromisos, creencias y estilos de afrontamiento que ocasionan conflicto si se ejecutan las estrategias necesarias en una situación dada”. (Lazarus y Folkman, 1986).

Por otra parte, de acuerdo con Lazarus y Folkman (1986), desde hace mucho tiempo se ha venido aceptando que el afrontamiento varía desde la infancia hasta la edad adulta. En efecto, “se observan cambios evidentes en el desarrollo temprano del niño, cuando empieza a entender el mundo y a aprender los complejos modos de afrontamiento dirigidos al problema y a la emoción. Sin embargo, en la actualidad existe una controversia sobre si el afrontamiento cambia desde la primera infancia hasta entrada la vejez” (p. 148).

La existencia del cambio ha sido sugerida por Jung (1933), que es prácticamente el único seguidor psicodinámico de la era de Freud que prestó mucha atención a los fenómenos de los últimos períodos de la vida. La teoría de Erickson (1982) de las etapas sobre el curso de la vida “tiene muchos rasgos freudianos e implica claramente lo que podríamos llamar cambios de afrontamiento a varios períodos de la vida” (p. 33).

Por su parte, las investigaciones realizadas por Gutmann (1969) sugieren que las personas cuando envejecen pasan de un dominio activo, es decir, de unos modos de afrontamientos controladores y agresivos a otros modos más pasivos y, por último, acaban instalándose en una confianza regresiva en lo mágico. (p. 42). Vaillant y Pfeiffer (1977) también afirman que el afrontamiento varía con la edad, pero siguiendo unas direcciones distintas de las sugeridas por Gutman. Estos dos autores dicen que el afrontamiento se hace más efectivo y más realista con la edad, que existe una menor dependencia de los mecanismos inmaduros como la proyección y el *acting out* y hay un mayor uso de los mecanismos evolucionados como el altruismo, el humor y la supresión. (p. 63)

Los estudios de campo, como los realizados por Lewenthal y sus colaboradores (1975), proporcionan cierta evidencia de que los roles sociales del hombre y de la mujer se hacen más parecidos hacia la mitad de la vida y, de acuerdo con ello, los hombres se hacen más dependientes y las mujeres más agresivas y dominadoras. (p. 64).

En general, se encuentra que “si las fuentes de estrés cambian con los años, como consecuencia, también cambian los modos de afrontamiento. Igualmente, el afrontamiento del estrés es un proceso vital presente durante todo el curso de la existencia, sin comienzo ni final específico, puede identificarse a nivel individual o familiar, pero la mayoría de los problemas personales tienen impacto sobre otros miembros de la familia y pueden volverse un problema familiar”. (Hernández, 1991).

Al examinar la conducta de las familias no clínicas, Olson y McCubbin (1985) encontraron que ellas buscan y mantienen los vínculos con los amigos y la comunidad durante las dificultades. Las familias que usan esta estrategia buscan consejo de parientes, vecinos y amigos; estímulo en los amigos, e información de las personas que hayan afrontado circunstancias similares. (Olson y McCubbin 1985 como se cita en Hernández, 1991)

Sobre lo anterior, hay algunas diferencias a lo largo del ciclo vital y entre esposos; las diferencias específicas se encontraron entre las parejas recién conformadas y las parejas con adolescentes, y entre estas y las de los jubilados. En general, los esposos consideraron esta estrategia como menos valiosa que sus esposas, enfatizando su importancia sólo en las etapas de parejas sin hijos y de jubilación. Por el contrario, las esposas parecen valorar y usar este recurso durante todos los estadios, siendo para ellas particularmente significativo cuando la familia está en los estadios de hijos escolares, nido vacío y jubilación, y mucho menos cuando los hijos son adolescentes o están saliendo del hogar. Esta reducción de la búsqueda de apoyo social durante todo durante esos exigentes períodos, podría explicarse a partir de las restricciones de tiempo, dada la cantidad de compromisos de diversa índole que caracterizan a estas etapas. Aquí, es interesante señalar que la utilización de esta estrategia por parte de los adolescentes se ubica en un punto intermedio entre la de padres y madres; existen más diferencias entre hombres y mujeres que entre padres e hijos. Parece que las mujeres buscan más activamente el apoyo de estas redes informales, confirmando los resultados de otros estudios acerca de la forma cómo las personas comprenden y usan sus relaciones familiares y de amistad, a partir de los cuales se sugiere que las mujeres tienen amistades afectivamente más ricas que los hombres (Hernández, 1991)



De acuerdo con lo anterior, los adolescentes se valen de amistades del mismo sexo como apoyo social para aprender y manifestar sus estrategias de afrontamiento al estrés de su vida cotidiana.

Por otra parte, cabe destacar que para evaluar las estrategias de afrontamiento se hace necesario tener en cuenta las diversas etapas vitales del ser humano y sus circunstancias. Por ello, para evaluar de forma exacta el afrontamiento en cada situación concreta, se requiere un sistema que permita clasificar las distintas posibilidades en relación con el resultado adaptativo.

Existen diferentes instrumentos y métodos para evaluar las estrategias de afrontamiento al estrés, en su mayoría derivados de la teoría de Lazarus y Folkman, (1986). Tres de las más nombradas son el *Cuestionario modos de afrontamiento* (del inglés *Ways of Coping Instrument*, WCI) de Lazarus y Folkman, que fue construido para evaluar el afrontamiento haciendo que las personas reconstruyeran situaciones estresantes recientes y describieran lo que pensaron, sintieron e hicieron en el momento; *el COPE* de Carver, Scheier y Weitrauv (1989), que fue validado por Muller y Spitz en el año 2003, en la población francesa; y el *Indicador de estrategias de afrontamiento* (del inglés *The Coping Strategy Indicator*, CSI) de Amirkhan (1994).

En Colombia, la investigadora Nora Helena Londoño y su grupo de investigación realizaron modificaciones a la *Escala de Estrategias de Coping (EEC-R)* en la versión de Charot y Sandín, basada en la versión modificada y mejorada del WCI de Lazarus y Folkman, para analizar su validez dado que es un instrumento de evaluación frecuentemente empleado por psicólogos colombianos en el campo investigativo y clínico (Vinaccia, Tobón, Martínez y Sandín 2000 como se cita en Londoño y otros, 2006).

La investigación fue realizada con una muestra de estudiantes universitarios, con edad mínima de 16 años y edad máxima de 25 años, de la ciudad de Medellín durante el

año 2006, a través de la cual se identificaron las propiedades psicométricas y validez estructural del Cuestionario.

Se realizó el análisis factorial exploratorio de la prueba reagrupándose los ítems en 12 factores que representaron el 58% de la varianza. El factor que mostró un mayor nivel de explicación de la varianza fue solución de problemas (12.5%), seguido por búsqueda de apoyo social, espera, religión, evitación emocional, búsqueda de apoyo profesional, reacción agresiva, evitación cognitiva, reevaluación positiva, expresión de la dificultad de afrontamiento, negación y autonomía. El alfa de Cronbach de la prueba definitiva fue de 0.847.

Los hallazgos del estudio indican que la Escala de Estrategias de Doping-Modificada (EEC-M), se adaptó consistentemente en una población colombiana. Los 12 factores finales representan la información sobre la manera cómo la población de la ciudad de Medellín emplea el conjunto de recursos y esfuerzos, tanto cognitivos como comportamentales, orientados a resolver el problema, a reducir o eliminar la respuesta emocional o a modificar la evaluación inicial de la situación. (Lazarus y Folkman, 1987; Fernández- Abascal & Palmero, 1999 como se cita en Londoño, 2006). El porcentaje de la varianza total acumulada de 58%, plantea que lo evaluado a través de esta prueba esta representado por una sola dimensión: estrategia de afrontamiento al estrés. (Londoño, 2006).

Otros estudios señalan su importancia para explicar la conducta de los adolescentes, como el trabajo titulado “Estilos y estrategias de afrontamiento, y su relación con la variable adaptación en adolescentes de secundaria de Málaga en España” realizada por Arjona y Guerrero (2001), el cual estudió a 213 adolescente entre los 12 – 16 años que cursaban primero, segundo y tercero de secundaria en Málaga (España). Mediante un análisis estadístico los autores afirman que las 18 estrategias pueden agruparse en cinco estrategias, las cuales son: afrontamiento pasivo, afrontamiento activo, búsqueda de

apoyo social, búsqueda de apoyo experto y búsqueda de distracciones o diversiones. Los resultados indican que las estrategias más utilizadas por los adolescentes fueron: afrontamiento activo, distracción, búsqueda de apoyo experto, afrontamiento pasivo y búsqueda de apoyo social. Esto demuestra que las estrategias de afrontamiento activistas se correlacionan positivamente con las habilidades sociales y adaptación de los adolescentes; mientras que aquellos adolescentes de menor adaptación global usaban más el afrontamiento pasivo y tenían una correlación negativa con la inteligencia emocional.

De otra parte, el estudio titulado “Las estrategias de afrontamiento y su relación con el nivel de bienestar psicológico. Un estudio con adolescentes de nivel socioeconómico bajo de Tucumán, Argentina”, (Figuroa, Contini, Lacunza, Levin y Suedan, 2005), en la cual participaron 150 jóvenes que asistían a Instituciones educativas, entre los 13-18 años de edad, de ambos sexos. Los resultados muestran que el 45% de los jóvenes emplearon estrategias como: falta de afrontamiento, reducción de la tensión y autoinculpación, que conducen a evitar pensar en el problema, buscar recompensas alternativas y sentir culpa. El 23% de los hombres y mujeres usaron estrategias dirigidas al problema, tales como concentrarse en resolver el problema, esforzarse y tener éxito, preocuparse, invertir en amigos y distracción física. Por su parte, las estrategias que caracterizaron a las mujeres adolescentes fueron: hacerse ilusiones, buscar apoyo social, buscar apoyo espiritual, autoinculparse, reducción de la tensión y falta de afrontamiento. En cambio, las estrategias más utilizadas por los adolescentes varones fueron distracción física e ignorar el problema.

Por todo lo anterior, fue pertinente la utilización y operacionalización de la Teoría de Estrategias de Afrontamiento descrita por Lazarus y Folkman (1986), en la presente investigación, puesto que a través del manejo teórico y conceptual de la teoría se hizo

posible la identificación y descripción de las estrategias de afrontamiento utilizadas por la población objeto de este estudio: el menor trabajador escolarizado.

## **4. OBJETIVOS**

### **4.1 Objetivo General**

Describir las estrategias de afrontamiento que utilizan los menores trabajadores escolarizados de la Institución Educativa Distrital (IED) “Juan Maiguel D’Osuna” del Distrito de Santa Marta, mediante la aplicación del Cuestionario Estrategias de Coping-Modificada.

### **4.2 Objetivos Específicos**

- Identificar las Estrategias de Afrontamiento centradas en el problema que utilizan los menores trabajadores escolarizados.
- Identificar las estrategias de afrontamiento centradas en la emoción que utilizan los menores trabajadores escolarizados.
- Comparar las estrategias de afrontamiento de los menores trabajadores escolarizados, según género.

## **5. METODOLOGÍA**

### **5.1 Tipo de Investigación**

Se trata de una investigación de tipo Descriptiva, cuya finalidad fue identificar y caracterizar la variable de estudio, es decir, las estrategias de afrontamiento de los menores trabajadores escolarizados de una IED del Distrito de Santa Marta. Para ello se recogieron datos cuantitativos mediante la aplicación del Cuestionario Estrategias de Coping-Modificada a la muestra seleccionada. Presenta un diseño Transversal (Hernández Sampieri y otros, 2004).

Su fundamentación epistemológica fue la empírico analítica, ya que se analizaron datos derivados de la experiencia de los sujetos de la muestra y a partir de allí se

hicieron los respectivos análisis cualitativos, que establecieron las características de las estrategias de afrontamiento utilizadas por los menores trabajadores escolarizados. Lo anterior, fue con base en la revisión de la Teoría de Estrategias de Afrontamiento desarrollada por Lazarus y Folkman, la cual le dio un marco conceptual al mismo (Lazarus y Folkman 1986 como se cita en Alvira, 2002), y apoyó el análisis de los resultados de la investigación.

## 5.2 Definición de Variables

A continuación se presenta la Tabla 1, en la cual se definen las variables de estudio de la presente investigación:

**Tabla 1: Definición de Variables**

<b>Variabes</b>	<b>Definición Conceptual</b>	<b>Microvariables</b>	<b>Indicadores</b>	<b>Evaluación</b>
<b>Estrategias de afrontamiento</b>	Son los esfuerzos cognitivos y conductuales constantemente cambiantes que se desarrollan para manejar las demandas específicas externas y/o internas que son evaluadas como excedentes o desbordantes. (Lazarus y Folkman, 1986)	Problema: intenta manejar o solucionar la situación causante del estrés. Emoción: intenta regular la respuesta emocional que aparece como consecuencia del estrés.	-Solución de Problemas. -Búsqueda de apoyo social. -Búsqueda de apoyo profesional. -Reevaluación positiva. -Expresión de la dificultad de afrontamiento. -Autonomía. -Evitación Emocional cognitiva. -Reevaluación positiva. -Espera. -Religión. -Reacción agresiva. -Negación.	Escala de Estrategias de Coping Modificada (EEC-M).  Ítems con calificación de 1 a 6.  Escala clasificadas por encima de la media (Ver Tabla 19), para determinar las estrategias centradas en la emoción y en la razón.

### **5.3 Población y Muestra**

#### **5.3.1 Población.**

La población de la presente investigación estuvo conformada por 57 estudiantes trabajadores matriculados en el presente año 2008, en los cursos 7° a 11° de Bachillerato, correspondientes a la jornada escolar Diurna (mañana y tarde), de la IED “Juan Manguel D’Osuna”.

Se trata de una de las principales Instituciones Educativas Públicas del Distrito de Santa Marta, que ofrece educación Básica primaria y secundaria a estudiantes de escasos recursos económicos de los estratos 1 y 2 principalmente, y actualmente tiene 1,643 estudiantes, matriculados en ambas jornadas (mañana y tarde).

#### **5.3.2 Muestra.**

La muestra se obtuvo de la población, es decir, estuvo constituida por todos los alumnos trabajadores identificados por la Coordinación Académica de la IED, con el fin de cumplir los objetivos de la investigación. Para su escogencia se aplicó la técnica de muestreo por conveniencia, de acuerdo a las siguientes características:

- Escolares trabajadores hombres y mujeres, según lo registrado por la Institución.
- Edades comprendidas entre 13 y 17 años, de acuerdo a lo registrado por la Institución y teniendo en cuenta el criterio de que en Colombia se considera menor de edad a las personas que tienen menos de 18 años de edad (Cifuentes, 2000). Además, los cambios en el afrontamiento se hacen evidentes cuando el niño entiende el mundo y aprende los modos de afrontamiento.
- Estudiantes trabajadores que cursan los Grados 6° a 11° en la IED participante, de acuerdo con el siguiente cuadro:

**TABLA 2. Distribución de niños y niñas trabajadores, Jornada de la Mañana, Colegio Juan Maignel D'Osuna.**

<b>GRADO</b>	<b>FEMENINO</b>	<b>MASCULINO</b>	<b>TOTAL</b>
SEXTOS		2	2
SEPTIMOS	3	3	6
OCTAVOS	2	2	4
NOVENOS	2	3	5
DECIMOS	0	0	0
UNDECIMOS	0	0	0
<b>TOTAL</b>	<b>7</b>	<b>10</b>	<b>17</b>

**TABLA 3. Distribución de niños y niñas trabajadores, Jornada de la Tarde, Colegio Juan Maignel D'Osuna.**

<b>GRADO</b>	<b>FEMENINO</b>	<b>MASCULINO</b>	<b>TOTAL</b>
SEXTOS	4		4
SEPTIMOS	1	1	2
OCTAVOS	1	7	8
NOVENOS	0	0	0
DECIMOS	3	1	4
UNDECIMOS	1	7	8
<b>TOTAL</b>	<b>10</b>	<b>16</b>	<b>26</b>

En total, la muestra estuvo constituida por 43 estudiantes trabajadores, de los 57 existentes en la Institución. No fue posible incluir a todos debido a que los 14 restantes se ausentaron o se encontraban con excusas escolares en los distintos momentos de la investigación.

### **5.3.3 Técnicas e Instrumentos.**

Se utilizó la Escala de Estrategias de Coping-modificada, EEC-M, (Londoño, 2006), que inicialmente fue construida con 98 ítems, con opciones de respuesta tipo Likert, en un rango de frecuencia de 1 a 6, desde *Nunca* hasta *Siempre*. Para esta Prueba se construyeron 14 escalas, cada una evaluada a partir de siete enunciados. Luego, se validaron 12 Escalas compuestas por 69 ítems. La consistencia interna de la prueba se buscó a partir del coeficiente Alfa de Cronbach. Para determinar si los datos se ajustaban al Análisis Factorial (AF), calcularon el índice de Kaiser-Meyer Olkin

(KMO), y decidieron que si el índice era mayor que 0,7 se ajustaba el AF. El Alfa de Cronbach de la prueba definitiva fue de 0,847 con un 60,4% de varianza total, explicada para 21 componentes. Los componentes de las 12 Escalas son los siguientes:

**1. Solución de problemas:** esta estrategia se describe como la secuencia de opciones orientadas a solucionar el problema, teniendo en cuenta el momento oportuno para analizarlo e intervenirlo. Esta compuesta por las preguntas 10, 17, 19, 26, 28, 37, 39, 51, 68.

**2. Búsqueda de Apoyo Social:** esta estrategia refiere al apoyo proporcionado por el grupo de amigos, familiares u otros, centrado en la disposición del afecto, recibir apoyo emocional e información para tolerar o enfrentar la situación problema, o las emociones generadas ante el estrés. Evaluada por los ítems 6, 14, 23, 24, 34, 47, 57.

**3. Espera:** esta estrategia se define como una estrategia cognitivo comportamental dado que se procede acorde con la creencia de que la situación se resolverá por si sola con el pasar del tiempo. Integrada por los ítems 9, 18, 27, 29, 38, 40, 50, 60,69.

**4. Religión:** El rezo y la oración se consideran como estrategias para tolerar el problema o para generar soluciones ante el mismo. Conformada por los ítems 8, 16, 25, 36, 49, 59, 67.

**5. Evitación Emocional:** Esta estrategia se refiere a la movilización de recursos enfocados a ocultar o inhibir las propias emociones. Evaluada por 11, 20, 21, 30, 41, 43, 53, 62.

**6. Búsqueda de Apoyo Profesional:** se describe como el empleo de recursos profesionales para tener mayor información sobre el problema y sobre las alternativas para enfrentarlo. Se considera como un tipo de apoyo social. Integrada por 7, 15, 35, 48, 58.

**7. Reacción Agresiva:** hace referencia a la expresión impulsiva de la emoción de la ira dirigida hacia si mismo, hacia los demás o hacia los objetos, la cual puede disminuir



la carga emocional que presenta la persona en un momento determinado. Conformada por 4, 12, 22, 33, 44.

**8. Evitación Cognitiva:** se busca neutralizar los pensamientos valorados como negativos o perturbadores, por medio de la distracción y la actividad. Se evita pensar en el problema propiciando otros pensamientos o realizando otras actividades. Evaluada por 31, 32, 42, 54, 63.

**9. Reevaluación Positiva:** se busca aprender de las dificultades, identificando los aspectos positivos del problema. Es una estrategia de optimismo que contribuye a tolerar la problemática y a generar pensamientos que favorecen al enfrentar la situación. Evaluada por las preguntas 5, 13, 46, 56, 64.

**10. Expresión de la Dificultad de Afrontamiento:** describe la tendencia a expresar las dificultades para afrontar las emociones generadas por la situación, expresar las emociones y resolver el problema. Integrada por 45, 52, 55, 61.

**11. Negación:** describe la ausencia de aceptación del problema y su evitación por distorsión o desfiguración del mismo en el momento de su valoración. Conformada por 1, 2,3.

**12. Autonomía:** hace referencia a la tendencia a responder ante el problema buscando de manera independiente las soluciones sin contar con el apoyo de otras personas tales como amigos, familiares o profesionales. Evaluada por 65, 66.

Los resultados del estudio indican que la Escala de Estrategias de Coping-Modificada (EEC-M) se adapta consistentemente a una población Colombiana. El porcentaje de la varianza total acumulada de 58%, plantea que lo evaluado a través de esta Prueba está representado por una sola dimensión: *estrategia de afrontamiento al estrés* (Londoño, Henao, Puerta, Posada, Arango y Aguirre-Acevedo).

#### **5.3.4 Procedimiento.**

La investigación se realizó de acuerdo a las siguientes fases:

- **Fase 1:** Recolección de Datos. Teniendo en cuenta el problema a estudiar: Estrategias de Afrontamiento en Menores trabajadores escolarizados, con edades comprendidas entre 13 y 17 años matriculados en el IED “Juan Miguél D’Osuna” del Distrito de Santa Marta, en el año 2008, Jornada Diurna (mañana y tarde). Para ello se hizo una revisión acerca del tema en diferentes medios que puedan proporcionar información (bases de datos, libros, profesionales expertos, instituciones, internet). Esta fase del trabajo incluyó la selección del instrumento de medición válido y confiable, denominado “Escala de Estrategias de Coping – Modificada (EEC\_M)” (Londoño, 2006). Antes de iniciar la aplicación del instrumento se obtuvo el consentimiento informado por parte del Rector de la IED participante. La población seleccionada estuvo conformada por 57 estudiantes trabajadores. La muestra se seleccionó mediante el diseño por conveniencia y estuvo constituida por la misma población, tomando 43 estudiantes trabajadores debido a la inasistencia de 14 de ellos, a los cuales se les aplicó el instrumento. Luego, se presentó el consentimiento informado a los padres y menores de la muestra obteniéndose respuestas positivas para la aplicación del instrumento. Este consentimiento firmado no se publica por razones éticas (Ley del Psicólogo ó L.1090/2006, Arts. 50, 51 y 52)
- **Fase 2:** Procesamiento de la Información. Se realizó mediante el software estadístico SPSS-PC bajo Windows, versión 15.0, que contiene estadísticas básicas, gráficos de alta resolución y un paquete completo de listado.
- **Fase 3:** Análisis de la Información. Se realizó mediante el análisis descriptivo de los datos cuantitativos, con base en las Tablas, gráficas y datos porcentuales, en correspondencia con los objetivos planteados. Una vez realizado este análisis cuantitativo se procedió a realizar la interpretación y discusión teórica y conceptual de

los resultados obtenidos, con base en la teoría de estrategias de afrontamiento desarrollada por Lazarus y Folkman, para finalmente obtener las conclusiones de la investigación.

- **Fase 4:** Presentación final del Informe del trabajo de investigación, mediante la estructuración de capítulos completos, integrados y coherentes. La redacción de este Informe se hizo mediante la aplicación de las Normas APA vigentes, siguiendo el orden planteado por la Resolución N° 001 del Consejo de Programa de Psicología, de la Universidad del Magdalena, para estos trabajos de Grado.

#### ***5.3.5 Procesamiento de la información.***

El procesamiento de la información se realizó mediante la aplicación del programa estadístico para ciencias sociales SPSS-PC (versión 15.0), el cual contiene estadísticas básicas, gráficos de alta resolución y un paquete completo de listado. Con el SPSS se diseñaron los resultados mediante Tablas y Gráficos de alta calidad. La información se organizó en una base de datos. Luego, se compararon las medias y desviaciones estándar de los resultados obtenidos en relación a las estrategias de afrontamiento. Se consideraron representativos los resultados de todas las estrategias que estuvieron por encima de la media. (Ver Anexo B: Tabla de Calificación de la escala de estrategias de coping modificada EEC-M).

## **6. ASPECTOS ÉTICOS INVOLUCRADOS EN LA INVESTIGACIÓN**

Como se trató de una investigación que requirió la participación de menores de edad matriculados en una IED del Distrito de Santa Marta, se consideraron y observaron los requerimientos éticos exigidos para la investigación psicológica consignados en la Ley 1090/2006 (Ley del Psicólogo en Colombia, 2006) para este tipo de casos.

De acuerdo con lo anterior, antes de iniciar la aplicación del instrumento se obtuvo el consentimiento informado por parte del Rector de la IED participante. Luego, se obtuvo

el consentimiento informado de los padres o acudientes de los menores de la muestra seleccionada, obteniendo respuestas positivas que permitieron la aplicación del instrumento. Este consentimiento firmado no se publica por razones éticas, según la Ley del Psicólogo ó Ley 1090/2006, Arts. 50, 51 y 52, que a la letra dicen:

“Artículo 50. Los profesionales de la psicología al planear o llevar a cabo investigaciones científicas, deberán basarse en principios éticos de respeto y dignidad, lo mismo que salvaguardar el bienestar y los derechos de los participantes.

Artículo 51. Es preciso evitar en lo posible el recurso de la información incompleta o encubierta. Este sólo se usará cuando se cumplan estas tres condiciones:

- a) Que el problema por investigar sea importante;
- b) Que solo pueda investigarse utilizando dicho tipo de información;
- c) Que se garantice que al terminar la investigación se les va a brindar a los participantes la información correcta sobre las variables utilizadas y los objetivos de la investigación.

Artículo 52. En los casos de menores de edad y personas incapacitadas, el consentimiento respectivo deberá firmarlo el representante legal del participante.”

Igualmente, de acuerdo con el artículo 15, se respetaron los criterios morales y religiosos de sus usuarios, sin que ello impidiera su cuestionamiento cuando sea necesario en el curso de la intervención.

Como lo señala el artículo 16, cuando los estudiantes presten sus servicios como investigadores “no harán ninguna discriminación de personas por razón de nacimiento, edad, raza, sexo, credo, ideología, nacionalidad, clase social, o cualquier otra diferencia, fundamentado en el respeto a la vida y dignidad de los seres humanos”.

Respecto a los informes escritos, el artículo 17 señala que se “deberá ser sumamente cauto, prudente y crítico, frente a nociones que fácilmente degeneran en etiquetas de desvaloración discriminatorias del género, raza o condición social”.

De la misma forma, durante el proceso investigativo se tomarán en cuenta las siguientes consideraciones:

*Participación voluntaria:* El padre o madre de familia y cada menor escolar que participó en la investigación fue informado de las condiciones bajo las que participaron, así como de los alcances e implicaciones de la investigación, quedando en la completa libertad de aceptar o rechazar su participación dentro de la misma, respetando sus valores y convicciones personales.

*Beneficencia – No Maleficencia:* la información suministrada por los menores escolarizados participantes no será utilizada para fines distintos a los planteados dentro de la investigación. No se permitió el acceso de terceros a información que pudiera ser utilizada en contra de los participantes o de la Institución en general. Bajo ninguna circunstancia se permitió que el proceso o los resultados obtenidos perjudiquen a los docentes, evitando la violación de cualquiera de los derechos fundamentales de los seres humanos, respetando a cada participante en su persona, bienes y honra.

*Confidencialidad:* La información a la que se tuvo acceso durante el transcurso del proceso de investigación fue tratada bajo un alto grado de confidencialidad, así mismo, bajo ninguna circunstancia serán revelados los nombres de los participantes.

De acuerdo con todo lo anterior, las autoras esperan haber cumplido estrictamente los requerimientos éticos de la investigación con seres humanos para plantear y desarrollar la presente investigación con los menores trabajadores escolarizados del Distrito de Santa Marta.

## **7. RESULTADOS**

A continuación se presentan los resultados de la siguiente manera. En primer lugar se presentan los datos sociodemográficos que caracterizan a los estudiantes trabajadores participantes en esta investigación, los cuales fueron recogidos mediante la aplicación

de una Encuesta adicional elaborada por las autoras para tal fin (Ver Anexo A). En segundo lugar, se presentan los resultados de la variable psicológica “estrategias de afrontamiento”, encontrados mediante la aplicación de la Escala de Estrategias de Coping-modificada (EEC-M). (Ver Anexo B).

### 7.1 Caracterización de la población escolar trabajadora

De acuerdo con la Tabla 4, los adolescentes trabajadores participantes tienen entre 13 y 17 años de edad, encontrándose el 53% en el rango de edad de 15 y 16 años. El cumplimiento de este factor se corresponde con los objetivos de la investigación. Según estos datos, puede inferirse que a mayor edad estos adolescentes escolares adquieren mayor compromiso laboral con sus familias.

Tabla 4. Edad de los participantes

		Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	13 años	23,5	23,5	23,5
	14 años	11,8	11,8	35,3
	15 años	23,5	23,5	58,8
	16 años	29,4	29,4	88,2
	17 años	11,8	11,8	100,0
	Total	100,0	100,0	

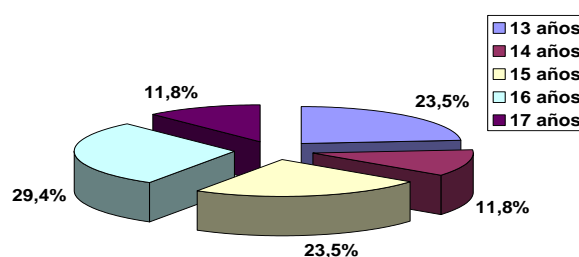


Figura 1. Edad de los participantes

Según la Tabla 5, la mayor parte de los menores trabajadores escolarizados son varones (76.5%), a pesar de estar matriculados en un Colegio Público Mixto; y, sólo una cuarta parte de ellas son mujeres (23.5%). Esto confirma que son principalmente los

adolescentes varones los que son arrojados a trabajar por parte de sus familias, lo cual muestra también la vigencia de una cultura machista en nuestra sociedad respecto a los roles sociales que desempeñan ambos géneros; aunque el porcentaje de niñas trabajadoras es significativo, no se conocen antecedentes al respecto que nos indiquen si esta tendencia es a aumentar o disminuir su participación en el campo del trabajo infantil.

Tabla 5. Sexo de los participantes.

		Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Masculino	76,5	76,5	76,5
	Femenino	23,5	23,5	100,0
	Total	100,0	100,0	

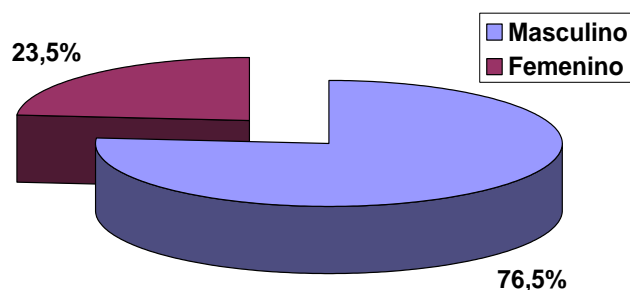


Figura 2. Sexo de los participantes.

Uno de los datos relevantes a conocer de la población escolarizada trabajadora se refiere a la familia a la cual pertenece. Según la Tabla 6, el 59% de ellos viven con su propia familia nuclear que incluye padres y hermanos. Sin embargo, cabe anotar que una población significativa del 17% sólo vive con uno de sus padres, generalmente la madre. El 12% viven con la madrastra y el 6% con el padrastro. Lo anterior señala que

la condición de menor trabajador no implica necesariamente la existencia de una familia uniparental o monoparental, sino que también se da en una familia nuclear típica. Es la pobreza, característica de los estudiantes de las dos Jornadas de esta Escuela Pública participantes, la que arroja a los hijos de estas familias a trabajar tempranamente.

Tabla 6. ¿Con quien vive actualmente?

		Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Padre	17,6	17,6	17,6
	Padrastro	5,9	5,9	23,5
	Madrastra	11,8	11,8	35,3
	Otro	5,9	5,9	41,2
	Padres y hermanos	58,8	58,8	100,0
	Total	100,0	100,0	

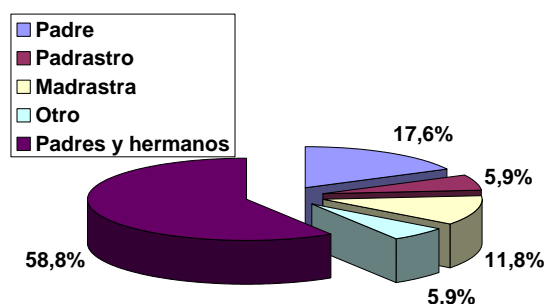


Figura 3. ¿Con quien vive actualmente?

La actividad laboral que ejercen estos menores se ubica dentro de la economía informal, generalmente labores domésticas, como oficios varios (70%) y ventas ambulantes o callejeras (23.5%), que carecen de protección y seguridad social (Tabla 7).

Las labores más comunes que se observan en la ciudad respecto al trabajo informal de los menores son, entre otros, la de ayudantes de jardinería, albañilería, y oficios



varios. Respecto a las ventas, se observa la proliferación de menores vendiendo dulces, galletas y todo tipo de golosinas, en las calles y en los buses de transporte urbano. Estos menores realizan estas labores en distintos horarios diurnos especialmente, tiempo en el cual deberían estar en la Escuela o Colegio estudiando, para así poder tener probabilidades de salir de la pobreza en el futuro mediano.

Tabla 7. ¿Actividad laboral en la que se desempeña?

		Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Oficios varios	70,6	70,6	70,6
	Ventas callejeras	23,5	23,5	94,1
	Cajera	5,9	5,9	100,0
	Total	100,0	100,0	

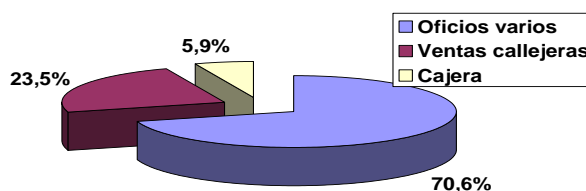


Figura 4. ¿Actividad laboral en la que se desempeña?

El 53% de estos menores ejercen estas actividades laborales desde hace más de 1 año, situación que se viene renovando año tras año con nuevos menores que engrosan las filas de trabajadores informales, pues el 35% de ellos apenas tienen entre 1 y 3 meses de estar trabajando, además de tener que estudiar en jornada contraria. (Tabla 8).

De acuerdo con lo anterior, se observa un verdadero ciclo de reproducción del trabajo infantil, y por ende de la pobreza, en la población escolar de la Institución

participante y muy probablemente en todo el Distrito de Santa Marta, ya que no se conocen políticas sociales o educativas gubernamentales para disminuir este tipo de actividad laboral. Cabe señalar al respecto que, en estas condiciones el rendimiento escolar de los estudiantes debe ser muy pobre. Este puede ser uno de los factores que explique el bajo nivel académico de los Colegios Públicos del Distrito de Santa Marta (Magdalena) en las Pruebas Nacionales SABER e ICFES.

Tabla 8. ¿Desde hace cuánto desempeña usted esta actividad?

		Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	De 1 a 3 meses	35,3	35,3	35,3
	De 4 a 8 meses	5,9	5,9	41,2
	De 8 a 12 meses	5,9	5,9	47,1
	Mas de 1 año	52,9	52,9	100,0
	Total	100,0	100,0	

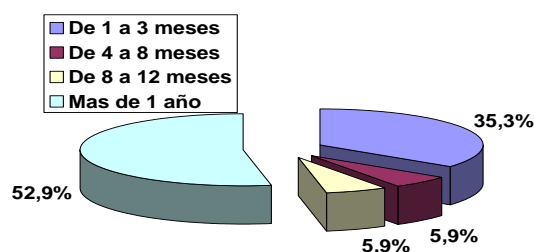


Figura 5. ¿Desde hace cuánto desempeña usted esta actividad?

Estos menores trabajadores dedican casi toda su jornada contraria al estudio a trabajar. En efecto, la mitad de ellos emplea cuatro horas diarias para trabajar y la otra mitad se dedica 8 horas a trabajar, lo que hace que no puedan asistir a clases y, por ende, bajar su rendimiento escolar. (ver Tabla 9). En estas circunstancias, los menores llegan agotados al Colegio o a sus hogares y finalmente, poco es lo que pueden aprender o rendir. En efecto, dado que la actividad laboral del menor esta relacionada

directamente con su supervivencia y la de su familia, la motivación para trabajar es mucho más fuerte que la motivación para estudiar. Si a esto se le suma el hecho de que la familia presiona a los menores más a trabajar que a estudiar, por lo cual le dedica un espacio significativo de su tiempo de ocio, es de esperarse que el rendimiento escolar se muy pobre.

Tabla 9. ¿Cuántas horas diarias dedica usted a esta actividad económica?

		Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	De 1 a 4 horas	47,1	47,1	47,1
	De 4 a 8 horas	47,1	47,1	94,1
	Más de 8 horas	5,9	5,9	100,0
	Total	100,0	100,0	

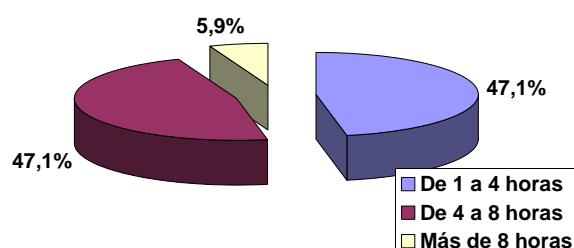


Figura 6. ¿Cuántas horas diarias dedica usted a esta actividad económica?

La mayoría de estos menores, el 58%, trabaja toda la semana en jornada contraria a la escolar; y, el 30% trabaja sólo los fines de semana en horarios más extendidos (Véase Tabla 10).

Confirmando los resultados de la Tabla anterior, en la presente Tabla se identifica el trabajo como la actividad semanal principal de estos menores escolares, por lo que el estudio compite con el trabajo y en la que el primero sale en desventaja respecto al segundo, dada su urgencia manifiesta (situación de pobreza).

Tabla 10. Tiempo dedicado a la actividad

		Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Toda la semana	58,8	58,8	58,8
	Fines de semana	29,4	29,4	88,2
	Temporadas	5,9	5,9	94,1
	Otro	5,9	5,9	100,0
	Total	100,0	100,0	

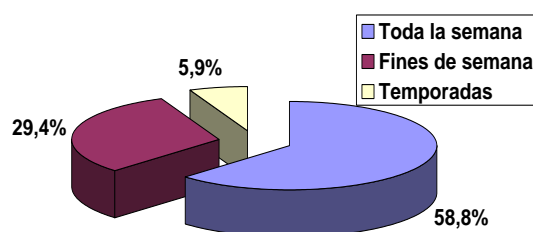


Figura 7. Tiempo dedicado a la actividad

De acuerdo con la Tabla 11, estos menores trabajan por motivos similares, unos para contribuir a la pobre economía familiar (52%); y, otros, para obtener ingresos personales (41%), que utilizan para sus gastos propios.

Como hemos señalado anteriormente, estos menores provienen de hogares con una situación económica precaria, por lo que son presionados por sus padres para que los ayuden en la búsqueda del sustento familiar desde temprana edad y para que ellos mismos satisfagan sus necesidades inmediatas de supervivencia: alimentación, vestido, transporte y, finalmente, la compra de sus propios útiles escolares.

Tabla 11. ¿Cuál es el motivo por el que usted desempeña esta actividad económica?

		Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Necesidad económica familiar	52,9	52,9	52,9
	Por ser independiente	41,2	41,2	94,1
	Otro	5,9	5,9	100,0
	Total	100,0	100,0	

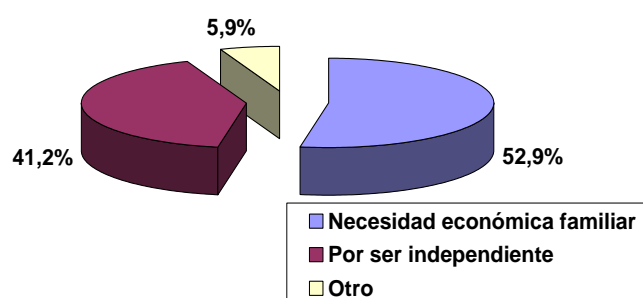


Figura 8. ¿Cuál es el motivo por el que usted desempeña esta actividad económica?

A pesar del sobreesfuerzo de estudio – trabajo que desempeñan estos menores, todos se sienten satisfechos de trabajar. (Tabla 12).

Tal como se muestra en la siguiente Tabla, la totalidad de los niños trabajadores se sienten satisfechos con su labor, tal vez porque esta es una forma de afrontar las presiones familiares recibidas y asumir un rol importante en la familia, por lo cual sus padres y los demás lo aceptan y reconocen. Esta es una característica de la dura realidad que tienen que afrontar diariamente estos menores, motivo por el cual muchas veces tienen que desertar tempranamente de las aulas escolares, manteniendo así el círculo de pobreza en que se encuentran.

Tabla 12. ¿Se siente a gusto con la actividad económica que desempeña?

		Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Si	100,0	100,0	100,0

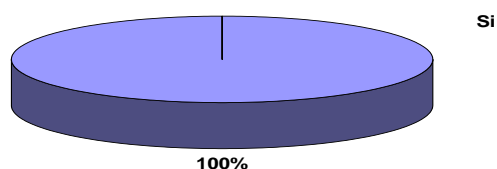


Figura 9. ¿Se siente a gusto con la actividad económica que desempeña?

Los escasos ingresos económicos que perciben estos menores con su trabajo lo destinan para sus propios gastos personales (59%), es decir, se autosostienen para poder estudiar; o para contribuir con el ingreso familiar además de solventar sus propios gastos individuales (29%). (Ver Tabla 13).

El aporte económico de estos menores para el sostenimiento de la familia y de ellos mismos es determinante, por lo que tienen que hacer un sobreesfuerzo para afrontar esta situación. Al parecer no tienen otra alternativa que trabajar para poder aportar al sostenimiento de su familia, de tal manera que sólo una parte de sus ingresos sirven para su propio sostenimiento.

Tabla 13. Destinación de los ingresos

		Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Gastos familiares	11,8	11,8	11,8
	Gastos personales	58,8	58,8	70,6
	Para los dos casos anteriores	29,4	29,4	100,0
	Total	100,0	100,0	

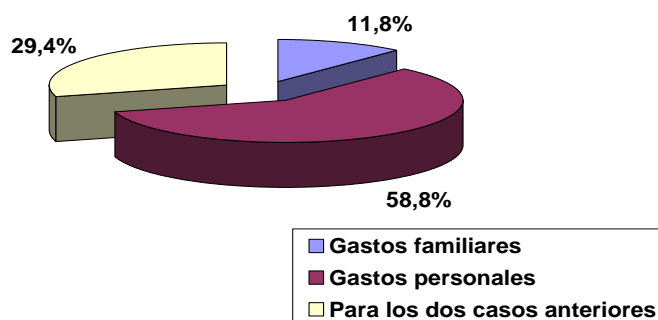


Figura 10. Destinación de los ingresos

Contrariamente a lo que se podría pensar, la gran mayoría de estos menores trabajadores, el 65%, consideran que su condición de niño trabajador no afecta su rendimiento escolar. Sin embargo, la tercera parte de ellos, el 35% considera que el trabajo si le está afectando su rendimiento escolar. (Tabla 14).

Es indudable que cuatro u ocho horas de trabajo antes o después de ir a la Escuela afectan el aprendizaje escolar y rendimiento académico de estos menores. Esto es más grave aún si se considera que en el desarrollo escolar, los maestros o maestras suelen dejar “tareas para la casa”, que estos menores no tienen tiempo ni condiciones para realizarlos. Una jornada escolar extenuante de: de 6.30 a.m. a 12.30 p.m. y de 12.45 p.m a 6 p.m. después a antes de trabajar cuatro u ocho horas, indudablemente afecta su rendimiento académico y desmotiva al estudiante trabajador.

Tabla 14. ¿Cree usted que la actividad económica que desempeña le está afectando su rendimiento académico?

		Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Si	35,3	35,3	35,3
	No	64,7	64,7	100,0
	Total	100,0	100,0	

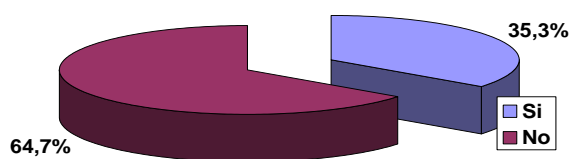


Figura 11. ¿Cree usted que la actividad económica que desempeña le está afectando su rendimiento académico?

De acuerdo con la Tabla 15, la gran mayoría de ellos, el 76%, señala que falta a clases uno o dos veces por semana. Sólo el 5% de ellos falta constantemente a clases, de 4 a 5 veces por semana. (Ver Tabla 15).

La inasistencia regular se asocia con la actividad laboral del estudiante. Todo estudiante que trabaja tiende a faltar a clases semanalmente, unos más días que otros, lo cual puede suceder por diversos motivos, algunos de ellos pueden relacionarse con la escasa motivación para estudiar en comparación con la imperiosa necesidad de trabajar que presentan estos menores. Ante esta realidad, poco pueden hacer los maestros y directivos escolares, ya que de presionarlos terminarían abandonando definitivamente el Colegio.

Tabla 15. ¿Con que frecuencia falta usted a clases semanalmente?

		Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	De 1 a 2 veces	76,5	76,5	76,5
	Mas de 4 veces	5,9	5,9	82,4
	No responde	17,6	17,6	100,0
	Total	100,0	100,0	



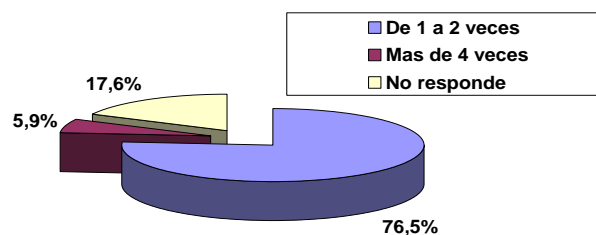


Figura 12. ¿Con que frecuencia falta usted a clases semanalmente?

A pesar de sus condiciones de trabajador y de tener que faltar a clases regularmente (Tabla 15), los estudiantes trabajadores tienen una percepción diferente de su rendimiento escolar en la Institución, considerándose a sí mismos como “buenos” estudiantes (53%) y “regulares” (12%), principalmente (Tabla 16).

Tabla 16. ¿Cómo evalúa su rendimiento escolar?

		Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Excelente	11,8	11,8	11,8
	Bueno	52,9	52,9	64,7
	Regular	35,3	35,3	100,0
	Total	100,0	100,0	

Un factor que evidencia las dificultades escolares del menor trabajador es su permanencia en el Colegio. En la Tabla 17, se observa que aproximadamente la mitad de los menores trabajadores, el 53%, ha cambiado de Colegio al menos en el último año. Sin embargo, el 47% de ellos refiere que no ha tenido que cambiar de Colegio por trabajar. De acuerdo con estos datos, la continuidad en los cambios de colegio de estos menores puede deberse a la búsqueda de vivienda o trabajo por parte de sus padres.

Tabla 17. ¿Cambió de colegio en el último año?

		Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Si	52,9	52,9	52,9
	No	47,1	47,1	100,0
	Total	100,0	100,0	

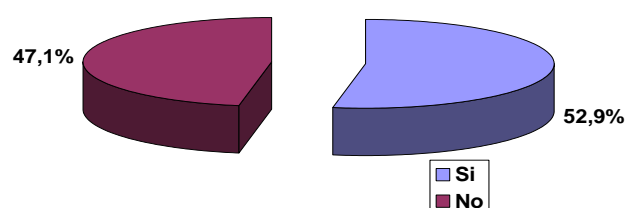


Figura 13. ¿Cambió de colegio?

Finalmente, para la mayoría de los menores trabajadores escolarizados el trabajo no es motivo para faltar a clases sino que son otros los motivos (Tabla 18), pueden ser por ejemplo la presencia de enfermedades que adquiere el menor o las ocupaciones y demandas que le hacen sus padres para el funcionamiento del hogar. Sólo el 30% de ellos refiere que faltan a clases por motivos de trabajo, fatiga o problemas relacionados con él.

Debido a sus precarias condiciones de vida, estos menores carecen de un sistema de seguridad social que los proteja de ciertas enfermedades, lo cual sumado a su exigua alimentación, hacen que adquieran temprana y constantemente enfermedades propias del medio.

Tabla 18. ¿Cuál cree que es el motivo por a cual falta a clases?

		Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Desmotivación hacia el estudio	5,9	5,9	5,9
	Por cuestiones de trabajo	29,4	29,4	35,3
	Otro	64,7	64,7	100,0
	Total	100,0	100,0	

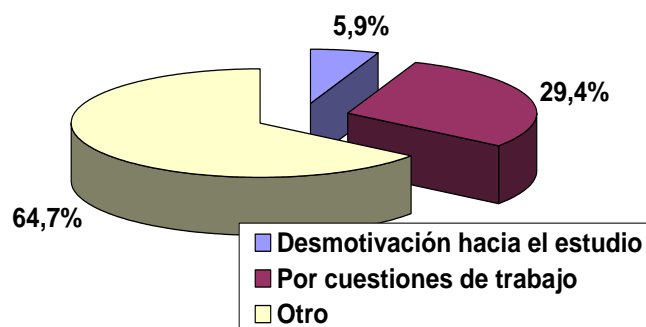


Figura 14. ¿Cuál cree que es el motivo por a cual falta a clases?

## 7.2 Estrategias de Afrontamiento de los Menores.

La Tabla 19 presenta los Estadísticos utilizados en la interpretación de los resultados del Cuestionario Estrategias de Coping Modificado EEC-M., teniendo en cuenta la columna de las medias. En esta Tabla se observa la media para cada componente del Cuestionario. Se considera presente una estrategia de afrontamiento sólo si los resultados obtenidos se ubican por encima de la media.

Tabla No.19. Tabla de Calificación de la Escala de Estrategias de Coping Modificada (EEC-M).

COMPONENTES	ITEMS	ALFA DE CRONBACH	MEDIA (DE)
Solución de Problemas	15,27,29,41,43,55,57,71,97	0,860	33,5 (8,4)
Búsqueda de Apoyo Social	10,24,38,39,52,66,80	0,905	23,2 (8,2)
Espera	14,28,42,44,56,58,70,84,98	0,844	22,(7,5)
Religión	12,26,40,54,68,82,96	0,890	20,7 (9,0)
Evitación Emocional	18,32,33,46,60,62,74,88	0,827	25 (7,6)
Búsqueda de Apoyo Profesional	11,25,53,67,81	0,880	10,9 (5,6)
Reacción Agresiva	7,21,35,49,63	0,832	12,7 (5,1)
Evitación Cognitiva	47,48,61,75,90	0,782	15,9 (4,9)
Reevaluación Positiva	9,23,65,79,93	0,802	18,4 (5,4)
Expresión de la Dificultad de Afrontamiento	64,73,78,85	0,689	14,8 (4,7)
Negación	4,5,6	0,651	8,8 (3,3)
Autonomía	94,95	0,712	6,8 (2,8)

La Tabla 20 presenta los resultados obtenidos en la aplicación del cuestionario de Estrategias de Coping Modificado EEC-M. a los menores trabajadores, los cuales se presentan teniendo en cuenta las medias obtenidas, a fin de compararlas posteriormente (Tabla 21) con las medias del Cuestionario y así determinar la presencia o ausencia de estrategias de afrontamiento en la población objeto de estudio.

Tabla 20. Resultados obtenidos en la aplicación del cuestionario de Estrategias de Coping Modificado EEC-M., con base en las medias.

COMPONENTES	N	MINIMO	MAXIMO	MEDIA	DESV. TIPO
Solución de Problemas	11	13	44	35,07273	8,73023
Búsqueda de Apoyo Social	11	7	32	26,50909	7,09688
Espera	10	14	51	28,54545	10,27370
Religión	11	9	31	24,61818	7,53877
Evitación Emocional	11	18	42	29,23636	7,23152
Búsqueda de Apoyo Profesional	11	6	16	11,45455	5,47999
Reacción Agresiva	11	7	27	14,16364	5,65281
Evitación Cognitiva	11	10	27	18,76364	6,30392
Reevaluación Positiva	11	9	27	18,81818	5,24966
Expresión de la Dificultad de Afrontamiento	11	7	21	12,92727	3,45261
Negación	11	5	10	9,27273	3,06989
Autonomía	10	2	12	6,30909	2,79466

De acuerdo con los resultados encontrados mediante la *Escala de Estrategias de Coping-modificada (EEC-M)*, se encontró que los menores trabajadores utilizan **todas las estrategias de afrontamiento centradas en la emoción**: espera, religión, evitación emocional, reacción agresiva, evitación cognitiva y negación, dado que las medias obtenidas se ubican por encima de la media del Cuestionario. (Tabla 21).

Tal como señalan Lazarus y Folkman (1986) estas estrategias se refieren a la manera cómo el individuo busca cambiar el modo en que trata o interpreta lo que está ocurriendo a su alrededor para mitigar el estrés que siente, en este caso, de la doble condición de estudiante – trabajador. Se utilizan para conservar la esperanza y el optimismo, para negar tanto el hecho como su implicación, para no tener que aceptar lo

peor, para actuar como si lo ocurrido no importara, lo cual conduce a una distorsión de la realidad.

Los resultados encontrados permiten identificar que los menores escolarizados utilizan todas las estrategias centradas en la emoción, puesto que le es más fácil negar su situación estresante y los efectos en su aprendizaje escolar que reconocerla, como si eso no importara, esperando que por azar se resuelva su situación, considerándose a sí mismos como “buenos” estudiantes a pesar de ello.

Tabla 21. Estrategias de Afrontamiento centradas en la emoción.

ESTRATEGIAS CENTRADAS EN LA EMOCIÓN		
ESTRATEGIAS	MEDIAS	POR ENCIMA
<b>Espera</b>	<b>22,5</b>	<b>28,55</b>
<b>Religión</b>	<b>20,7</b>	<b>24,62</b>
<b>Evitación emocional</b>	<b>25</b>	<b>29,24</b>
<b>Reacción agresiva</b>	<b>12,7</b>	<b>14,16</b>
<b>Evitación cognitiva</b>	<b>15,9</b>	<b>18,76</b>
<b>Negación</b>	<b>8,8</b>	<b>9,27</b>

Específicamente, las Estrategias centradas en la emoción que conducen al menor a distorsionar la realidad en que viven, se refieren a:

- **Espera:** estrategia que busca esperar que la situación se resuelva por sí sola con el pasar del tiempo, sin que la persona haga algo para ello. Los menores trabajadores siguen con su rutina sin poder hacer algo para cambiarla, esperando quizá que por algún “golpe de suerte” esto ocurra, situación que distorsiona la comprensión de su realidad.
- **Religión:** estrategia expresada a través del rezo y la oración, dirigida a tolerar o solucionar el problema o las emociones que se generan ante el problema. De acuerdo con esta estrategia, las personas tienden a justificar su situación de pobreza “porque Dios así lo quiso”.

- **Evitación Emocional:** estrategia en la cual se evitan expresar las emociones, dada la carga emocional o la desaprobación social. En el caso de los menores trabajadores, éstos evitan expresiones emocionales de tristeza, depresión, irritabilidad, inseguridad, etc., frente a su situación de estudiante – trabajador, a fin de evitar convertirse en el centro de atención de los compañeros o la Institución y obtener desaprobación social.

- **Reacción Agresiva:** estrategia en la que se expresa la ira y la hostilidad abiertamente como consecuencia de la frustración y la desesperación, reaccionando de manera agresiva hacia los demás, hacia sí mismo o hacia los objetos. Los menores presentan este tipo de conductas impulsivas ocasionalmente en el ambiente escolar.

- **Evitación Cognitiva:** estrategia en la que se busca eliminar o neutralizar los pensamientos valorados como negativos o perturbadores a través de la distracción. Los menores trabajadores suelen estar distraídos, no gustan de hablar sobre su situación laboral diaria ni sobre sus problemas económicos, simplemente la aceptan.

- **Negación:** estrategia mediante la cual busca la ausencia de aceptación del problema y su evitación por la distorsión o desfiguración del mismo en el momento de su valoración. Para el menor trabajador su situación es considerada como “normal”, la acepta sin dificultades, con lo cual niega que tiene o vive en un problema que lo afecta negativamente en su aprendizaje escolar y su desarrollo social.

Respecto a las **estrategias centradas en el problema**, los menores trabajadores sólo utilizan **cuatro de las seis** estrategias de afrontamiento: *solución de problemas*, *búsqueda de apoyo social*, *búsqueda de apoyo profesional* y *reevaluación positiva*. No utilizan las estrategias de *expresión de la dificultad de afrontamiento* y *autonomía*. (Tabla 22).

Tabla 22. Estrategias de Afrontamiento centradas en el problema.

ESTRATEGIAS CENTRADAS EN EL PROBLEMA		
ESTRATEGIAS	MEDIAS	POR ENCIMA
<b>Solución de problemas</b>	<b>33,5</b>	<b>35,07</b>
<b>Búsqueda de apoyo social</b>	<b>23,2</b>	<b>26,51</b>
<b>Búsqueda de apoyo profesional</b>	<b>10,9</b>	<b>11,45</b>
<b>Reevaluación positiva</b>	<b>18,4</b>	<b>18,82</b>
Expresión de la dificultad de afrontamiento	14,8	
Autonomía	6,8	

Específicamente, estas estrategias se refieren a:

- **Solución de problemas:** esta estrategia busca una secuencia de opciones orientadas a solucionar el problema, teniendo en cuenta el momento oportuno para analizarlo e intervenirlo. Estos menores buscan la forma de resolver su problema de pobreza y seguridad alimentaria mediante el trabajo, aunque no de la mejor manera, pero con ello aseguran su supervivencia y la de su familia.
- **Búsqueda de Apoyo Social:** esta estrategia busca el apoyo del grupo de amigos, familiares u otros, centrado en la disposición del afecto, recibir apoyo emocional e información para tolerar o enfrentar la situación problema, o las emociones generadas ante el estrés. Los menores trabajadores buscarían apoyo emocional en sus compañeros de clases, o simplemente en el estar acompañados en un salón de clases, con el apoyo de un profesor o directivo escolar, tal como lo hacen los otros niños que no sufren de estas necesidades, motivo por el cual permanecen en la Escuela a pesar de faltar constantemente a clases.
- **Búsqueda de Apoyo Profesional:** esta estrategia busca el empleo de recursos profesionales para tener mayor información sobre el problema y sobre las alternativas para enfrentarlo. Ocasionalmente, estos menores solicitan asesoría y supervisión en el Departamento de Consejería de la Institución Educativa.



- **Reevaluación Positiva:** esta estrategia busca aprender de las dificultades, identificando los aspectos positivos del problema. Es una estrategia de optimismo que contribuye a tolerar la problemática y a generar pensamientos que favorecen al enfrentar la situación. El hecho de tener dinero obtenido por él mismo mediante su trabajo u oficio lo pone en ventaja en el Colegio frente a otros niños pobres que no lo hacen, lo cual hace que puedan sobrellevar este problema.

Los menores trabajadores escolarizados no utilizan dos estrategias importantes, que son:

- **Expresión de la Dificultad de Afrontamiento:** es una estrategia que busca expresar las dificultades para afrontar las emociones generadas por la situación, expresar las emociones y resolver el problema. Al dejar de expresar su problema, estos menores no encuentran la solución racional y oportuna que requieren para dedicarse a estudiar como otros niños, sin tener que estar obligados a realizar el sobreesfuerzo de trabajar para el sostenimiento de su familia y de él mismo, facilitando así su aprendizaje escolar.

- **Autonomía:** estrategia que busca responder ante el problema de manera independiente las soluciones sin contar con el apoyo de otras personas tales como amigos, familiares o profesionales. De acuerdo con ello, estos menores no son autónomos para decidir la mejor forma de resolver su problema y de afrontar adecuadamente sus estudios, puesto que dependen en este caso de sus padres.

Tabla 23. Estrategias de Afrontamiento: mayor y menor proporción.

ESTRATEGIAS DE AFRONTAMIENTO	
MAYOR PROPORCION	MENOR PROPORCION
<b>Espera</b>	Expresión de la dificultad de afrontamiento
<b>Religión</b>	Autonomía
<b>Evitación emocional</b>	
<b>Reacción agresiva</b>	

<b>Evitación cognitiva</b>	
<b>Solución de problemas</b>	
<b>Búsqueda de apoyo social</b>	
<b>Búsqueda de apoyo profesional</b>	
<b>Reevaluación positiva</b>	

De acuerdo con la Tabla 23, las estrategias de afrontamiento más utilizadas por los menores trabajadores escolarizados son las de: espera, religión, evitación emocional, reacción agresiva, evitación cognitiva, solución de problemas, búsqueda de apoyo social, búsqueda de apoyo profesional y reevaluación positiva. Las menos utilizadas son las de: expresión de la dificultad de afrontamiento y la de autonomía.

Lo anterior se corrobora, puesto que los adolescentes creen que dichos comportamientos son convenientes a la hora de enfrentar la situación de trabajo y en esta medida, disminuir el malestar generado a raíz de la problemática. Dichas estrategias posibilitan a tolerar o resistir las emociones negativas que experimentan estos adolescentes.

En lo referente a las estrategias de afrontamiento más utilizadas dentro de la muestra son: Espera, Religión, Evitación emocional, Reacción agresiva, Evitación cognitiva, Solución de Problemas, Búsqueda de apoyo social, Búsqueda de apoyo profesional y Reevaluación Positiva. Estas estrategias son las más utilizadas debido a que en la situación de trabajo vivenciada por los adolescentes conlleva a que le den mayor importancia a la carga afectiva o emocional que trae consigo el problema generando a la vez la utilización de formas de afrontamiento centradas en la parte emotiva de los participantes e impidiendo estrategias que les permitan afrontar la situación de tal forma que contribuyan a la solución de la problemática del menor trabajador (Tabla 22). Se puede concluir que las exigencias laborales del menor trabajador escolarizado no solo generan dificultades a nivel fisiológico sino también a nivel psicológico.

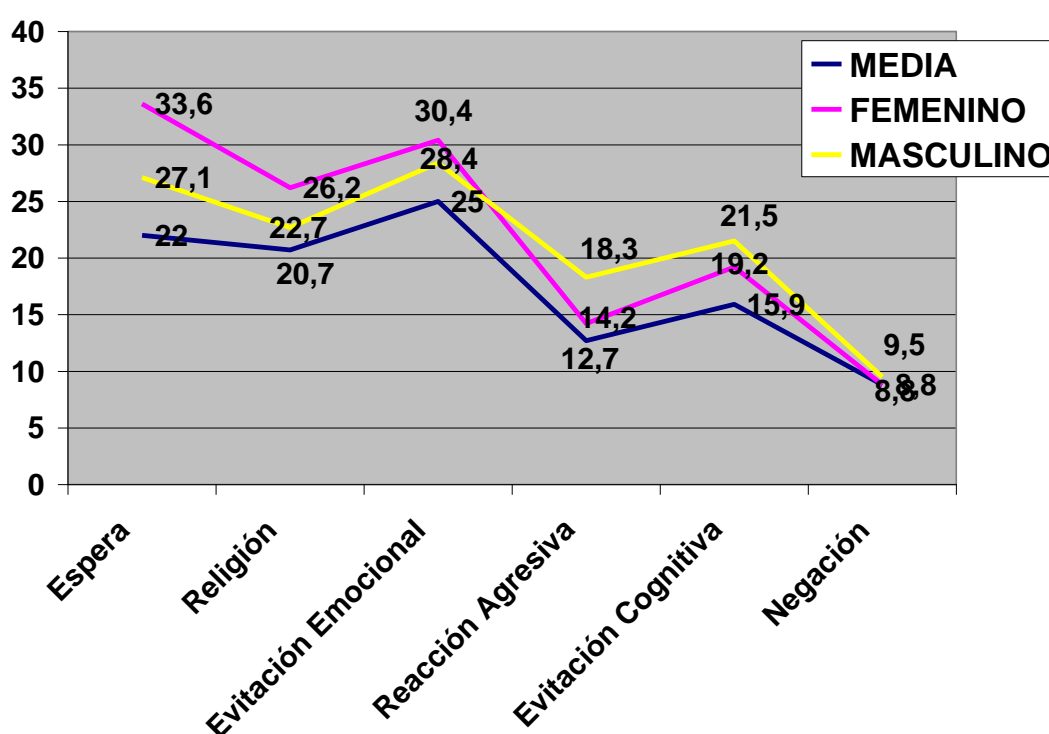
Respecto a las estrategias de afrontamiento menos utilizadas por la muestra se encuentran: Expresión de la dificultad de afrontamiento y Autonomía. (Tabla 23). Ello significa que a los adolescentes se les dificulta modificar o manejar la situación de trabajo mediante la ejecución de diversas acciones que faciliten el mejoramiento de la problemática, y que no pueden resolverlo por sí mismos ya que se ven obligados a trabajar por necesidades apremiantes de tipo económico y familiar. Ello les impide tener en cuenta que existen otras fuentes o recursos especializados que serían una herramienta de gran utilidad a la hora de buscar alternativas positivas que permitan eliminar el problema.

Finalmente, en la Tabla 24, se comparan los resultados obtenidos por los participantes **según su género**, teniendo en cuenta que la mayoría de los participantes fueron hombres y sólo una tercera parte de ellas fueron mujeres.

Los resultados son casi similares para ambos sexos en cuanto a las estrategias centradas en la emoción, ambos sexos utilizan casi todas estas estrategias, excepto la de “negación” en el caso de las mujeres. La negación es una estrategia mediante la cual se busca la ausencia de aceptación del problema y su evitación por la distorsión o desfiguración del mismo en el momento de su valoración. Es posible que esta diferencia se deba a la predominancia de la cultura machista en nuestra sociedad, donde son los hombres los que se consideran “proveedores” y los que deben salir a trabajar, por lo que las niñas trabajadoras tienden a negar este hecho, con lo que evitan la sanción social pero también distorsionan su realidad de estudiantes – trabajadoras, afectando la posibilidad de superar racionalmente esta situación, afectando negativamente su aprendizaje escolar y su desarrollo social.

**Tabla 24. Estrategias de Afrontamiento, por sexo. Centrados en la emoción.**

COMPONENTES	MEDIA	FEMENINO	MASCULINO
Espera	22	33,6	27,1
Religión	20,7	26,2	22,7
Evitación Emocional	25	30,4	28,4
Reacción Agresiva	12,7	14,2	18,3
Evitación Cognitiva	15,9	19,2	21,5
Negación	8,8	8,8	9,5



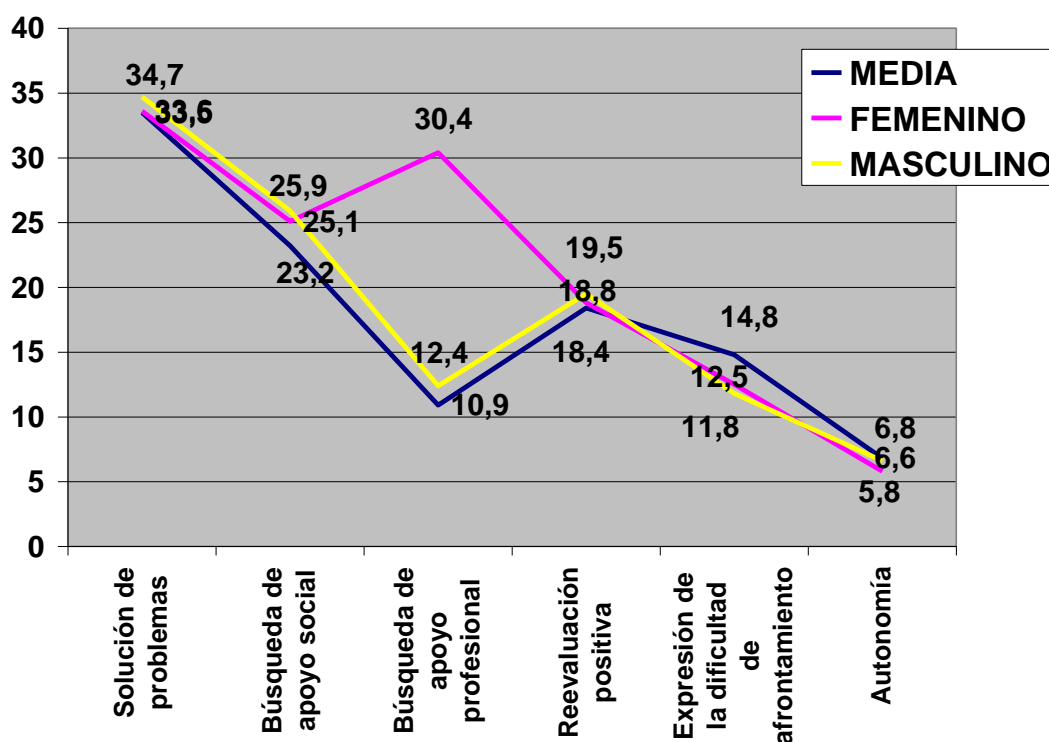
De otra parte, respecto a las estrategias de afrontamiento centradas en el problema, los resultados encontrados son similares en ambos géneros y podría decirse que no presentan diferencias significativas en el uso de estas estrategias. Los niños y las niñas utilizan cuatro estrategias: solución de problemas, búsqueda de apoyo social, búsqueda de apoyo profesional y reevaluación positiva. Sin embargo, no utilizan dos estrategias importantes: expresión de la dificultad de afrontamiento y autonomía.

Como hemos señalado en líneas anteriores, la expresión de la dificultad de afrontamiento es una estrategia que busca expresar las dificultades para afrontar las

emociones generadas por la situación, expresar las emociones y resolver el problema, por lo que estos menores no encuentran la solución racional y oportuna que requieren para dedicarse a estudiar como otros niños. Igualmente, la autonomía, es una estrategia que busca responder ante el problema de manera independiente, encontrar las soluciones sin contar con el apoyo de otras personas tales como amigos, familiares o profesionales, lo cual no pueden hacer por su dependencia a padres, adultos o familiares.

**Tabla 25. Estrategias de Afrontamiento, por sexo. Centrados en el problema.**

ESTRATEGIAS	MEDIA	FEMENINO	MASCULINO
<b>Solución de problemas</b>	33,5	<b>33,6</b>	<b>34,7</b>
<b>Búsqueda de apoyo social</b>	23,2	<b>25,1</b>	<b>25,9</b>
<b>Búsqueda de apoyo profesional</b>	10,9	<b>30,4</b>	<b>12,4</b>
<b>Reevaluación positiva</b>	18,4	<b>18,8</b>	<b>19,5</b>
Expresión de la dificultad de afrontamiento	14,8	12,5	11,8
Autonomía	6,8	5,8	6,6



## 8. DISCUSIÓN

A partir de los resultados obtenidos a través del cuestionario Escala de Coping modificada, se muestra que los adolescentes trabajadores escolarizados de las dos Instituciones Educativas del Distrito de Santa Marta utilizan estrategias de afrontamiento para manejar o mitigar la situación estresante por la que pasan en medio de su pobreza, las cuales se hacen evidentes en sus comportamientos, donde el menor las puede adoptar de manera adaptativa o desadaptativa, mediante los cuales busca el equilibrio con el ambiente. (Grau Martínez y otros, 2000).

Las dificultades adaptativas son expresión de una reacción normal ante vivencias desestructurantes, que reflejan la inestabilidad de los recursos psicológicos propios de la etapa adolescente ante los estímulos ambientales; y, cuya resolución, orienta al adolescente hacia un equilibrio con el medio, sin que pierda en ningún momento el sentimiento básico de adecuación, lo que habitualmente deriva en una organización emocional y afectiva de un nivel superior al establecido previamente (Grau Martínez y otros, 2000).

Igualmente, como señalan Lazarus y Folkman (1986), la novedad y la complejidad de muchas situaciones estresantes, como es la del trabajo infantil, dan lugar a una serie de demandas que muchas veces exceden los recursos del individuo y restringen el afrontamiento del entorno, algunos de los cuales son derivados de factores personales que dependen del medio externo.

Los jóvenes de la investigación no expresan las dificultades que afrontan en el trabajo ni son capaces de tomar medidas o buscar herramientas que les permitan dar solución a su problemática, pues este tipo de situación pudo afectar de manera negativa el desarrollo cognoscitivo de los adolescentes, impidiendo un nivel de pensamiento operacional formal que es abstracto, especulativo e independiente del entorno y de las circunstancias inmediatas (Inhelder y Piaget 2001 como lo cita en Papalia y Otros,

2004). Sumado a esto, es probable que las relaciones disfuncionales de los adolescentes con sus padres disminuyan la capacidad de entender situaciones contrarias a los hechos, por lo cual no planean soluciones con las cuales manejen o superen la situación estresante.

En contraposición, Lazarus (1986), afirma que cuando el adolescente se haya bajo una gran presión, se presenta un aumento en el manejo de estrategias defensivas más negativas. Dentro de este grupo de estrategias, en la investigación se identificó la estrategia de *Espera* como una de las de mayor predominio, donde los jóvenes suelen dejar que la situación se resuelva por sí sola. En otras palabras, no ejecutan ningún tipo de comportamientos por medio de los cuales busquen resolver la situación estresante del trabajo desprotegido que realizan diariamente estos menores. Es más, su situación es tal que no tiene otra alternativa diferente a aceptar esta situación de manera sumisa y pasiva, ya que poco puede hacer para superar la situación de pobreza que vive él y su familia, que lo empuja a trabajar.

Esto es comprensible, pues por lo regular son pocos los adolescentes bajo un estrés extremo que piensan que pueden abordarlo de frente, ya que a menudo carecen de los recursos personales necesarios (Mates y Allison 1981 como lo cita en Lazarus y Folkman, 1986).

En los resultados de la presente investigación se encontraron también las estrategias de *evitación cognitiva y emocional*, las cuales muestran que el joven evita expresar sus sentimientos y eliminar todos aquellos pensamientos negativos generados a través del proceso del trabajo informal en que se encuentran inmersos. Las condiciones de pobreza y de trabajo agobiante que los rodea no suelen ser temas de conversación de estos menores en el ambiente escolar, por lo que suelen presentar comportamientos introvertidos que lo aíslan de los demás compañeros de estudio, afectando el aprendizaje de conductas sociales que podrían favorecer su desarrollo psicosocial. Sin

embargo, Main (1977), ve la conducta de evitación como una forma positiva que tiene el joven de protegerse a sí mismo de las consecuencias desorganizadoras del conflicto entre el enfado que siente contra las personas o situación causante de su obligación laboral y la necesidad de restablecer el contacto con la misma (Main 1977 como lo cita en Lazarus y Folkman, 1986). Si bien, esta conducta no hace frente al problema de manera directa, por lo menos distrae la atención frente al conflicto del trabajo del menor.

Igualmente, se halló que los adolescentes adoptan reacciones agresivas que les permitan afrontar la situación estresante del trabajo. Hipotéticamente, es posible que estos jóvenes se crean merecedores de esta situación debido a que en la cultura en la cual se han desarrollado consideran este tipo de comportamiento como “normal”, ya que han sido perturbados con información sensorial que afectan sus emociones y sus sentimientos, al igual que sus percepciones cognitivas. Como resultado de esa constante exposición al estrés del trabajo agobiante que realizan, muchos adolescentes se vuelven insensibles.

Es probable también que debido a la disfuncionalidad de la dinámica familiar de los jóvenes participantes en esta investigación, se hayan visto afectadas las raíces adaptativas que les brindaron los padres de estos adolescentes y el sentido de seguridad en su ambiente, generando un sentimiento de desamor y de no aceptación. Por otra parte, es posible que refuercen conductas desadaptativas que pueden emplear los jóvenes en un futuro cercano dentro de su núcleo familiar.

Entre otros resultados de la investigación se identifica también que los adolescentes utilizan la estrategia de *Religión*, es decir, los jóvenes se aferran al rezo y oración como medio para tolerar la situación de trabajo informal, generando alivio y al mismo tiempo esperanza de una posible solución posterior, que no dependería de los esfuerzos de sí mismos sino del poder de un ser supremo. Según Carison (1982), existen factores



personales que influyen en la evaluación cognitiva, entre las cuales se encuentran las creencias, entre las que sobresalen las existenciales, las cuales permiten al individuo encontrar significado a la vida y mantener su esperanza en situaciones difíciles (Carison 1982, citado por Lazarus y Folkman, 1986).

Este tipo de estrategia se desarrolla a través de la evaluación cognitiva realizada por los adolescentes, la cual se ve afectada por factores personales como son los compromisos y creencias que son nociones preexistentes de la realidad, y determinan la forma en que una persona evalúa lo que ocurre o va a ocurrir a su alrededor (Wrubel 1977 como lo cita en Lazarus y Folkman, 1986). El afrontamiento se relaciona estrechamente con las dimensiones de evaluación cognitiva de la situación resultando difícil separar ambos componentes. (Lazarus y Folkman, 1986)

De otra parte, se encontró que las *estrategias centradas en la emoción* son las más predominantes dentro de la población estudiada, puesto que los adolescentes buscan cambiar el modo en que los demás tratan e interpretan la situación del menor trabajador con el fin de disminuir los efectos de esta problemática. Según Lazarus y Folkman (1986), el afrontamiento es consecuencia de las continuas evaluaciones y reevaluaciones del individuo-entorno. Por tal motivo, la evaluación cognitiva realizada por los adolescentes, consistente en el proceso de negociar entre las demandas y recursos del medio ambiente, no se ejecuta. Por ello, no se evidenció un alto porcentaje de utilización de *estrategias centradas en el problema*. (p. 55).

Finalmente, **en el presente estudio no se encontraron diferencias significativas entre ambos sexos en la utilización de estrategias de afrontamiento**, lo cual es un resultado muy similar a lo encontrado por Arjona y Guerrero (2001), en adolescentes escolares, quienes también correlacionaron positivamente el uso de estrategias de afrontamiento con las habilidades sociales y la adaptación de los adolescentes, señalando que los adolescentes de menor adaptación global usaban más el

afrontamiento pasivo. (p. 45). Sin embargo, estos resultados difieren del realizado por Figueroa, Contini, Lacunza, Levin y Suedan (2005), quienes trabajaron con 150 escolares de entre los 13-18 años de edad, de ambos sexos, encontrando diferencias en el uso de estas estrategias. Las estrategias que caracterizaron a las mujeres adolescentes fueron: hacerse ilusiones, buscar apoyo social, buscar apoyo espiritual, autoinculparse, reducción de la tensión y falta de afrontamiento; en cambio, las estrategias más utilizadas por los adolescentes varones fueron: distracción física e ignorar el problema. (p. 66). Es posible que factores de carácter sociocultural, como las concepciones machistas y misogínicas aún vigentes en la sociedad occidental de la cual hace parte nuestra ciudad, se encuentren sobre la base de la presión social para inducir al trabajo a los varones y negar o sancionar el trabajo de las niñas.

Los mecanismos del afrontamiento que influyen en la adaptación del menor, exigen el manejo eficaz de las demandas de una determinada situación, sin embargo, estas estrategias no son esencialmente malas o buenas, ya que una estrategia que resulta ser efectiva en una situación puede no serlo en otra. Desde luego, no toda situación tiene la misma posibilidad de ser afrontada efectivamente, ya que un individuo que no afronta una situación de forma efectiva no significa que sea un afrontador inefectivo. (Pearlin y Schooler 1978 como se cita en Lazarus y Folkman, 1986). La efectividad se basa en la regulación del malestar (afrontamiento centrado en la emoción) y el manejo del problema que ésta ocasionando tal malestar (afrontamiento centrado en el problema). Debe, además, existir un correcto ajuste o adaptación entre los esfuerzos de afrontamiento y los demás aspectos, es decir, los valores, objetivos, compromisos, creencias y estilos de afrontamiento”. (Lazarus y Folkman, 1986).

Los esfuerzos de afrontamiento fallan cuando se trata de menores forzados a trabajar para sobrevivir y crecer en medio de dificultades socioeconómicas que afectan su desarrollo físico y psicológico. Es indudable que el trabajo infantil afecta el desarrollo y

la madurez psicosocial, puesto que los niños se encuentran en proceso de evolución de su personalidad y por esto los trabajos con peligro de violencia, abuso o adicción los predisponen, aun más que los adultos, a sufrir trastornos psicosociales y además los hacen más vulnerables a situaciones laborales con alta exigencia mental y física (Briceño, G. y Pinzón, A., 2004).

El menor trabajador es el gestor de su propio desarrollo y son muy importantes su autoestima, el desarrollo de su creatividad, y su felicidad. Sin embargo, los niños y niñas trabajadoras con frecuencia trabajan en actividades que son explotadoras, peligrosas y degradantes. Muy a menudo son maltratados, abusados y abandonados por sus patrones. Estos niños están especialmente propensos a sufrir alteraciones psicosociales y a menoscabar sus esfuerzos adaptativos. Además, el trabajo infantil interfiere con el desarrollo social y académico de los niños. El trabajo les quita tiempo para desarrollar otras actividades como jugar, aprender y compartir en familia. Varias investigaciones han mostrado cómo los niños trabajadores tienen una muy alta deserción escolar y un alto retraso escolar (Dane, 2001; Pinzón A. y otros, 2003; y, Committee on the Health, 1998).

Respecto a la escuela y las tareas escolares, estos no les dan la importancia necesaria, lo cual afecta directamente al menor, ya que no se plantean aspiraciones más altas de las que le provee su sitio de trabajo, es decir, no desea perder lo que “ya tiene” por algo más especializado, un estudio posterior. Lo anterior evidencia uno de los conflictos de roles más observables, puesto que el menor se encuentra en la disyuntiva entre elegir asistir a las clases académicas ó trabajar; lo primero, es un requisito en orden de lo estatal, pero que los muchachos no ven como imperativo, mientras que trabajar es para ellos una necesidad manifiesta para ayudar con la economía de sus hogares, por lo que prefieren laborar que estudiar. Por ello, a diferencia de la escuela, en su trabajo suelen

dar lo mejor de sí mismos para cumplir adecuadamente sus horarios de trabajo y sus funciones (Amaris, M., Polo, J. y Álvarez, M., 2008).

En consecuencia, teniendo en cuenta que desde una perspectiva biopsicosocial se enfatiza en la importancia del desarrollo del niño y su relación con la salud, el trabajo infantil va en contra de los derechos fundamentales de los niños (CPC, 1991; Código del Menor, 1989), lo que pone en evidencia además un problema de cumplimiento de políticas públicas que favorecen a la niñez.

Cabe resaltar que, de acuerdo con los resultados obtenidos en la presente investigación, se hace necesario la implementación de acciones que permitan o contribuyan a afrontar el trabajo infantil de una forma efectiva para lograr un adecuado aprendizaje escolar y una óptima calidad de vida en los adolescentes; y, en esta medida, ser reconocidos como ciudadanos de pleno derecho y ser tratados como tal.

Con base en todo lo anterior, se concluye que los menores trabajadores estudiados utilizan estrategias de afrontamiento centradas en la emoción y no en el problema, las cuales afectan su estabilidad emocional y cognitiva; situación psicológica que viene a acentuar las dificultades familiares, escolares, económicas y sociales de estos menores, quienes viven sin vislumbrar soluciones inmediatas que les permita salir de esta situación y actuar como los demás niños de su edad escolar, sin tener que verse obligados a trabajar para sobrevivir.

**Recomendaciones.** En consonancia con los resultados, las autoras sugieren las siguientes recomendaciones que consideran pertinentes:

- Realizar seguimiento psicológico a los adolescentes escolarizados trabajadores y sus familias mensualmente en un periodo de seis meses con el fin de llevar un proceso de acompañamiento en la superación de las consecuencias de este problema y en esta medida modificar posibles comportamientos maladaptativos. La expresión de emociones y conductas destinadas a afrontar y resolver problemas, como el desarrollo

de habilidades sociales, deben ser programas permanentes que se diseñen y ofrezcan a estudiantes trabajadores y otros grupos de menores en conflicto (desplazados, víctimas de maltrato, etc.), por parte del Departamento de Psicología del Colegio, con apoyo Institucional.

- Efectuar campañas preventivas en los medios de comunicación, instituciones educativas, centros de salud, comunidades respecto a la problemática psicológica derivada del trabajo infantil, causas y consecuencias, con el fin de concientizar y sensibilizar a la sociedad samaria en lo referente a este problema del menor. En particular, comprometer al Gobierno Distrital y su Secretaría de Educación, a desarrollar programas de alimentación dentro de la labor escolar a los estudiantes y garantizar sus derechos fundamentales consignados en el Código del Menor (1989) y Constitución Política de Colombia (1991).

- Se sugiere publicar los resultados del presente estudio para que todas las entidades encargadas de manejar esta problemática, especialmente la Institución participante y la Secretaría de Educación Distrital, para que puedan desarrollar o implementar programas de prevención dirigidos a la comunidad o sociedad en general para mitigar esta problemática. Así como programas de intervención dirigidos a toda la población para promover la sana convivencia familiar y evitar dificultades futuras en el comportamiento y pensamiento de estas personas.

- Realizar otros estudios de tipo correlacional, donde se comparen las estrategias de afrontamiento utilizadas por diferentes grupos de adolescentes, trabajadores, no trabajadores, según tipos de familia, por ejemplo. Así mismo, se sugiere aumentar el número de la población y el rango de edades. Para este estudio se aconseja la utilización de la Escala Estrategias de Coping Modificada (EEC-M) puesto que presenta alta confiabilidad y validez, y, se encuentra disponible en Colombia.

## BIBLIOGRAFÍA

- Amarís, María; Polo, Jean y Álvarez, Milena (2008). Rol del menor trabajador en su familia. *Salud Uninorte. Barranquilla (Col.)*; 24, (1): 87-95
- Aportes a la psicología. (1992). *Modelo de Trabajo Preventivo con familias en Extrema Pobreza*. Bogota. 2 ed. Universidad Santo Tomas. p. 185 – 193.
- Belloch, A., Sandín, B. y Ramos, F. (1999). *Manual de psicopatología*. Vol. II. España. Ed. McGraw Hill
- Bellamy, C. (2006). *Derechos de los niños y niñas*. UNICEF. Revisado el 12 de mayo de 2009 en este enlace: <http://www.unicef.org.co/12-texto.htm>
- Bernal, R y Cárdenas, M. (2006). *Determinantes del Trabajo Infantil en Colombia*. Bogotá. USAID-Colombia Productiva-Northwestern University- Fedesarrollo.
- Briceño, G. y Pinzón, A.(2004). Efectos del Trabajo Infantil en la Salud del Menor Trabajador. *Rev. Salud pública*. 6 (3): 270-288, 2004
- Cadavid, I y Oquendo, A. (1987). *La familia Humana: Un marco conceptual para el trabajo educativo preventivo con familias desde el enfoque sistémico*. Medellín. Trabajo de Postgrado (en familia). Universidad Pontificia Bolivariana. p. 103.
- Cifuentes, E. (2000). *Código del Menor*. Decreto 2737 de 1989. Corte Constitucional mediante Sentencia C-388.
- CEPAL, *Panorama Social de América Latina*. 1995.
- Constitución Política de Colombia*, 1991.
- Código del Menor*. (1989). Decreto 2737 de 1989. Colombia.
- Committee on the Health and Safety Implications of Child Labor, Board on Children, Youth, and Families, Commission on Behavioral and Social Sciences and Education National Research Council, Institute of Medicine. *Protecting Youth at Work: Health,*

Safety, and Development of Working Children and Adolescents in the United States.

Washington DC: National Academy Press; 1998.

Departamento Administrativo Nacional de Estadística, DANE (2001), Programa Internacional para la Erradicación del Trabajo Infantil Sudamérica. Encuesta Nacional de Trabajo Infantil. 1 ed. Bogotá (Colombia): DANE – OIT; 2001.

Departamento Administrativo Nacional de Estadística, DANE (2009), DEPROYECTOS LTDA & IPEC (2003). Análisis de los resultados de la encuesta sobre caracterización de la población entre 5 y 17 años en Colombia. Bogotá: DANE. Revisado en el día 7 de enero del 2009 en la página web: <http://www.dane.gov.co/>

Engels, F. (2004). El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre. Bogotá. Ed. Pueblos Unidos. En: GONZALES BORRERO, Ana María y Pimienta Vera, Ingrid Paola. Estudio sociojurídico del menor trabajador en Colombia. Tesis. Facultad de Ciencias Jurídicas. Pontificia Universidad Javeriana.

Erikson, E. H. (1982). The life cycle completed. New York: Norton

Frydenberg, E y Lewis, R (1997). ACS. Escalas de Afrontamiento para Adolescentes. Barcelona. Tea.

Flores, C. y Méndez, R. (1996). Niños, niñas y jóvenes trabajadores en Colombia. Bogotá. Ministerio de Trabajo y Seguridad Social - OIT. Tercer Mundo Editores.

Flórez, C. E., Knaul, F. & Méndez, R. (1994) “Un análisis cuantitativo del trabajo infantil y juvenil y juvenil en Colombia”. Desarrollo y Sociedad, Número 34, pp. 181-223.

Flórez, C. E., Knaul, F. & Méndez, R. (1995). Niños y jóvenes: cuántos y dónde trabajan? Bogotá: Uniandes, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social y Ediciones Tercer Mundo.

- González, A. y Pimienta, I. (2004). Estudio sociojurídico del menor trabajador en Colombia. Bogotá. Tesis. Facultad de Ciencias Jurídicas. Pontificia Universidad Javeriana.
- Guttman, D (1969). The Country old man. Occasional Papers in Gerontology. No. 5 Institute of Gerontología, University of Michigan – Wayne State University, Ann Arbor.
- Hernández, A. (1991). Estrés en la familia colombiana: tensiones típicas y estrategias de afrontamiento. Proyecto de investigación. Estructura, marco de referencia, patrones de interacción, y psicoterapia de familia urbana en Colombia. Bogotá. USTA.
- Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, P. (2004). Metodología de la investigación. México. Tercera edición. p. 58-78 330-334. Ed. McGraw Hill.
- Informe ICBF presentado al Ministerio de Protección Social. (2005). Bogotá: ICBF. (Fuente de la mayoría de las estadísticas del ICBF presentadas en el texto).
- Jung, C. G. (1933). Modem man in search of a soul. New York: Hartcourt, Brace and World.
- Kliksberg, B. (1993). Pobreza en tema impostergable. México. CLADFCE Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
- Lazarus, Richard y Folkman, S. (1986). Estrés y procesos cognitivos. España. p: 140-246. Ed. Martínez Roca.
- Lefrancois, G. (2000). Acerca de los niños: una introducción al desarrollo del niño. México. Segunda edición. p.477-485. Universidad de Alberta: fondo de cultura económica.
- Leventhal, H., Leventhal, E.A. & Shaefer, P.M. (1992). Vigilant coping and health behavior. In M.G. Ory, R.P. Abeles.
- Londoño, N., Henao, C., Puerta, I., Posada, S., Arango, D. y Aguirre, D. (2006). Propiedades psicométricas y validación de la Escala de Estrategias de Coping



Modificada (EEC-M) en una muestra Colombiana. Medellín. Universidad de San Buenaventura.

Ministerio de la Protección Social. Secretaría Técnica. Estrategia Nacional para prevenir y erradicar las peores formas de trabajo infantil y proteger al joven trabajador 2008 – 2015. Colombia.

Myers, W. (2001a). *Valuing diversed approaches to child labour*. En: Lieten, K. & White, B. (Eds.) *Child Labour – Policy options*. Ámsterdam: Aksant.

Myers, W. (2001b). “Can children’s education and work be reconciled?”. *International Journal of Educational Policy - Research and Practice 2001*, Volumen 2 (3), pp. 307-330.

OIT/IPEC y Comité Interinstitucional para la Erradicación del Trabajo Infantil y la Protección de los Jóvenes Trabajadores (2001). Trabajo infantil.

Serrano, I. y Delgado, M. (1991). Universidad de Salamanca. Revista de psicología general y aplicada. Estrategias de afrontamiento y ansiedad ante los exámenes. 44 (4).

Pfeiffer, E. (1977) *Psychopathology and social pathology*. In J.E. Birren & K., W. Schale (Eds.). *Handbook of the psychology of aging*. New york, van Nostrand Reinhold.

Palacio, D y otros. (2003). III Plan Nacional para la Erradicación del Trabajo Infantil y la Protección del Joven Trabajador 2003-2006. Ministerio de la Protección Social Republica de Colombia.

Palacio, D., Barco, C. y Londoño, B. (2004). Tercer informe de Colombia al comité de los derechos del niño 1998- 2003. Bogotá. Pág. 41-60. Ministerio de relaciones exteriores. Ministerio de protección social. Instituto colombiano de bienestar familiar.

Papalia, D., Wendkoss, S. y Duskin, R. (2004). *Desarrollo Humano*. México, D.F. p. 444. Ed. McGraw Hill.

Pinzón AM, Briceño L, Gómez AI, Latorre C. Trabajo Infantil en las Calles de Bogotá. *Rev. Cienc. Salud*. 2003; 1(2):151-163.

Rusiñol, J., Gómez, J., De Pablo, J. y Valdés, M. (1993). Universidad de Barcelona. *Revista de Psicología general y aplicada*. Relación entre estrategias de afrontamiento y la ansiedad ante la situación de examen. 46(1). 71-74.

Salazar, E. (2006). *Código de la Infancia y la Adolescencia*. Bogotá. Editorial Lewyer.

Sierra, P. (1998). *La realidad del niño trabajador en Colombia y América Latina; otra forma de maltrato*. Universidad Nacional de Colombia. Departamento de Pediatría. pp. 8 – 20.

*UNICEF, CORTE SUPREMA DE JUSTICIA, ICBF, “Código del menor; tratados y convenios internacionales”. Bogota 1994. pp. 87-89.*

Universidad Nacional de Colombia. *Mitos y Realidades del Trabajo infantil en Colombia*. OIT.

Universidad Santo Tomas de Aquino. (2005). *Anales de Psicología*. Las estrategias de afrontamiento y su relación con el nivel de bienestar psicológico. Un estudio con adolescentes de nivel socioeconómico bajo de Tucumán (Argentina). 21(1). p. 66-72.

Vargas, E. (2006). *Impuestos sobre la nómina de salarios destinados al desarrollo infantil: lecciones aportadas por Colombia*. Nota de la UNESCO sobre las Políticas de la Primera Infancia. Colombia. N° 35 / Noviembre – Diciembre.

Vaillant, G. (1977). *Adaptation to life*. Baston, Little. Brown.









**ANEXO B. Tabla de Calificación de la Escala de Estrategias de Coping  
Modificada (EEC-M)\***

COMPONENTES	ITEMS	ALFA DE CRONBACH	MEDIA (DE)
Solución de Problemas	15,27,29,41,43,55,57,71,97	0,860	33,5 (8,4)
Búsqueda de Apoyo Social	10,24,38,39,52,66,80	0,905	23,2 (8,2)
Espera	14,28,42,44,56,58,70,84,98	0,844	22,(7,5)
Religión	12,26,40,54,68,82,96	0,890	20,7 (9,0)
Evitación Emocional	18,32,33,46,60,62, 74,88	0,827	25 (7,6)
Búsqueda de Apoyo Profesional	11,25,53,67,81	0,880	10,9 (5,6)
Reacción Agresiva	7,21,35,49,63	0,832	12,7 (5,1)
Evitación Cognitiva	47,48,61,75,90	0,782	15,9 (4,9)
Reevaluación Positiva	9,23,65,79,93	0,802	18,4 (5,4)
Expresión de la dificultad de Afrontamiento	64,73,78,85	0,689	14,8 (4,7)
Negación	4,5,6	0,651	8,8 (3,3)
Autonomía	94,95	0,712	6,8 (2,8)

\* Estadísticos utilizados en la interpretación de los resultados del Cuestionario Estrategias de Coping Modificado EEC-M., teniendo en cuenta la columna de las medias.

### 8. CRONOGRAMA DE ACTIVIDADES

FASES DEL PROYECTO Y/O ACTIVIDADES	MESES															
	Agosto				Septiembre				Octubre				Noviembre			
	1	2	3	4	1	2	3	4	1	2	3	4	1	2	3	4
Ajuste del Proyecto.	■															
Ajuste de la Metodología del Proyecto: diseño, población y muestra.		■	■													
Selección del Instrumento.			■	■												
Elaboración y redacción del Proyecto.				■												
Presentación del Proyecto.					■	■										
Revisión y Aprobación del Proyecto por parte de los Jurados.							■	■								
Aplicación del Instrumento y Procesamiento de los datos									■	■						
Presentación del Informe Final de resultados.													■	■		
Ajuste, Aprobación y Sustentación del Informe Final.															■	■

**DURACIÓN TOTAL: Ciento veinte (120) días.**



## 9. PRESUPUESTO

ITEMS	DESCRIPCIÓN	UNIDAD	CANTIDAD	VALOR UNITARIO	VALOR TOTAL
<b>1</b>	<b><u>COSTOS DE PERSONAL PROFESIONAL</u></b>				
1,1	Director	G1	1	\$ 168.750	\$ 168.750
1,2	Jurados – Evaluadores	G1	2	\$ 168.750	\$ 337.500
				<b>Subtotal</b>	<b>\$ 506.250</b>
<b>2</b>	<b><u>MATERIALES Y SUMINISTROS</u></b>				
2,1	Papelería	G1	1	\$ 250.000	\$ 250.000
2,2	Fotocopias	G1	1	\$ 250.000	\$ 250.000
2,3	Material bibliográfico	G1	1	\$ 50.000	\$ 50000
2,4	Otros materiales	G1	1	\$ 170.000	\$ 170.000
				<b>Subtotal</b>	<b>\$ 720.000</b>
<b>3</b>	<b>VARIOS</b>				
3,1	Tabulación de la información	G1	1	\$ 200.000	\$ 200.000
3,2	Pasajes	G1	2	\$ 150.000	\$ 150.000
3,3	Overhead (3% de los aportes de la universidad - Jurados-	G1	1	\$ 10.125	\$ 10.125
3,4	Trascripción	G1	1	\$ 200.000	\$ 200.000
				<b>Subtotal</b>	<b>\$ 560.125</b>
				Subtotal costos del proyecto	<b>\$ 1.786.375</b>
				Imprevisto (10%)	<b>\$ 153.615</b>
				<b>Total Costos del Proyecto</b>	<b>\$ 1.940.000</b>